

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	90	
En Filipinas.....	100	

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Domingo 26 de Febrero de 1871.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, quinto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de litranzas del Giro mutuo, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chapal.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 321.

¿POR QUÉ NO VIENE?

Con una sencillez encantadora, decía anoche *La Correspondencia*:

«Parece que el viaje de la reina se ha aplazado hasta mediados de Marzo próximo.»

Según los partes que ha publicado la *Gaceta*, la enfermedad que ha padecido la princesa de la Cisterña ha desaparecido, hallándose ya, por lo visto, aquella señora en disposición de continuar su viaje muy en breve, sin grave molestia para su salud, y de todos modos, sin peligro alguno para su vida. Según la opinión pública, y con permiso de los anuncios alarmantes del Sr. Montemar, gran inventor de despachos inverosímiles, la tal enfermedad ha tenido mas de convencional que de positiva: encontrarse el enfermo muy grave por la mañana, dormir bien por la noche y comer al día siguiente «con apetito», como decía el Sr. Montemar; continuar en el alivio, durmiendo y comiendo; entrar rápidamente en convalecencia y levantarse en seguida de la cama, son síntomas que podrán argüir suma gravedad entre el mar y los Alpes, pero que por esta tierra no han inspirado serios temores a los facultativos ni a las familias de los pacientes simpatizados. Hay un refrán o locución vulgar, que dice: «yo no entiendo este mal que se pasa durmiendo».

En el supuesto, que debemos tener por racional, y aun por dogma constitucional, cuando lo ha dicho el Sr. Montemar y lo ha publicado la *Gaceta*, con todos sus candorosos accidentes, incluso el del saludo transmitido por el príncipe de Carignan; en el supuesto, decimos, de que la enfermedad haya existido con todas las alternativas y angustiosas peripecias que tan mimicamente ha descrito el representante del gobierno; y teniendo poco menos que por cierto que la señora princesa de la Cisterña ha salido de su rápida convalecencia y entrado en el goce de la mas cabal salud, de lo cual nos alegraremos: ocurre preguntar: si venia a España y estaba en camino ¿por qué no viene? ¿Por qué el gobierno, haciendo el papel del doctor Pedro Recio, natural de Tirteafuera, prescribe a la ex-enferma una convalecencia forzosa de mas de veinte días?

Porque es evidente que si la causa de su detención en Alasio fué la indisposición de que subitamente se vió asaltada la joven viajera, es no menos indudable que la causa de prolongarse la salida de aquel punto con dirección a Madrid debe de reconocer por motivo el temor de que se reproduzca la enfermedad y el deseo de que se consolide la salud de aquella señora. Esto, si la iniciativa para la detención ha sido, como es de suponer, del gobierno, revela cierta oficiosidad facultativa, cierta ostentación de conocimientos terapéuticos, que presenta al ministerio del general Serrano como una Asamblea de Galenos, que va a competir en nombradía con los mas afamados institutos y academias de medicina de Europa.

Hay quien supone que tales aplazamientos, que ya van picando en historia, reconocen por causa única el deseo de salvar la dificultad de las elecciones antes de la llegada de la princesa de la Cisterña; con el honrado y valiente propósito de ahorrarle el disgusto que le pudiera ocasionar cualquier fracaso, de los que teme el gobierno en la próxima campaña electoral. Mas esto no es posible, porque los periódicos ministeriales han dicho, y repiten todos los días, que la victoria del gobierno va a ser, no solo cumplida, sino espléndida, y que las oposiciones van a recibir el mas doloroso de todos los desengaños. La joven viajera vendría, pues, a presenciar ese triunfo tan glorioso, para cuya consecuencia no habrá la menor duda, la menor alternativa ni el mas ligero contratiempo.

Suponer que pueda haber cualquier otro motivo, sería una suposición, no solo aventurada, sino absurda. *La Iberia* ha proclamado en voz muy alta que la dinastía de Saboya es muy popular en España, muy querida de la generalidad de los españoles y que se consolidará indefectiblemente o que ya está consolidada en este país. Cuando *La Iberia* lo dice, sabido se lo tendrá, porque se lo habrán asegurado en el ministerio de la Gobernación; y con dato tan positivo y fehaciente, no es lícito hacer determinadas suposiciones, nada con-

formes con lo que sabe y afirma el periódico ministerial.

Efecto, sin duda, de una caviliosidad y de la malicia inherente al ócio de las oposiciones, debe ser la idea de que hay quien se halla profundamente disgustado en España; que ha manifestado su deseo de emigrar de ella; y que no está dispuesto a sufrir nuevas contrariedades: que tal vez hay quien sea del mismo modo de pensar respecto a la joven convaleciente de Alasio, y que si no ha de hallarse a gusto en esta tierra, vale mas que no venga, y así no se espondrá a los ratos de mal humor que proporciona aquí el ser persona de importancia.

Y decimos que solo debe de ser efecto de una caviliosidad y de la malicia de las oposiciones, porque de una manera positiva no se sabe que haya en este país una sola persona descontenta, sino todas muy a gusto desde que mandan los progresistas, y con especialidad desde que es ministro de Hacienda el Sr. Moret, ministro tan rubioso que da la paga por adelantado y sin descuento, si hace al caso. Aquí todos están muy contentos: aquí hay buenos paseos, Fuente Castellana, teatros de todas clases y para todos los gustos aun los mas populares, desde el teatro Real hasta el teatro de la Alhambra; hay de vez en cuando recepciones en la casa que todavía habita el general Serrano y se puede ir a cualquier hora de la noche, hasta la una, siendo persona presentable; aquí se puede pasar la vida sin aburrimiento fuera de casa, porque dentro se suele experimentar el fastidio que causa la soledad, y mucho mas si la casa es grande y cuestan muchas chimeneas. Para colmo de felicidad, se ha desterrado al duque de Montpensier y a varios generales moderados, que mostraban no hallarse contentos y bien avenidos con esta vida alegre y juguetona que ha proporcionado la dominación progresista: ¿Qué mas se quiere? ¿Quién está ni puede estar descontento en este hermoso país, que cada día se parece mas a Italia?

No hay, pues, motivo racional presumible para que la señora princesa de la Cisterña deje de venir y apresurarse a llegar. Ha recobrado por fortuna la salud: el gobierno se halla muy satisfecho del triunfo en las elecciones: la dinastía de Saboya es muy popular y muy querida en España, según dice *La Iberia*: aquí todos están muy contentos y se ha espulsado a los que no querían estarlo.

¿Por qué no viene?

JUDIOS Y JUDAIZANTES.

Estos revolucionarios que Dios confunda; estos revolucionarios que Dios ha permitido lleguen por medios inícuos al poder para castigo de España; estos revolucionarios, pobres diablos predicadores contra la inquisición, no son inquisidores sino mil veces peor que la inquisición misma. Ella no perseguía a los judíos sino a los judaizantes; ella no quemó jamás al que profesaba el culto interno de una religión; ella respetaba la conciencia que estos revolucionarios, en todo inconsecuentes, llamando a un sagrado, no respetan.

Ellos son judíos puesto que los mas niegan a Cristo ó conceden como un derecho el negarle, pero son además otra cosa peor y mas punible: son judaizantes, puesto que no solo profesan el error, sino que quieren obligar a los verdaderos fieles a que les den contra su conciencia, culto externo. Y no se limitan a atraer con la persuasión ni con el perverso ejemplo, sino que emplean los *apremios mas ilegítimos*.

No se contentan con pecar ellos rompiendo descaradamente los juramentos mil veces ante Dios hechos; sino que se empeñan en que los católicos verdaderos rasguemos, como ellos rasgan, las leyes y las ordenanzas militares, el segundo mandamiento de la ley de Dios, no solo *jurando en vano*, sino *jurando en falso*.

Si, en vano: los que de Dios se han apartado; los que han destruido la unidad religiosa; los que han divorciado la Iglesia del Estado y aun quieren separarlos mas, no tienen, no pueden tener otro escudo, para la obediencia a sus leyes, que la sanción penal de las mismas.

Si, en falso: los caballeros; los que hemos cum-

plido siempre nuestros juramentos, no podemos de otro modo que por fuerza irresistible, por la violencia mas absoluta (y esto los que no tengan el valor de los mártires) jurar fidelidad como cristianos a lo que está en nuestra conciencia y en nuestro ardiente deseo procurar destruir por todos los medios legales, sin escusar ninguno.

Para eso, aprovechándonos de vuestras leyes, que si nos imponen deberes no pueden negarnos los correlativos derechos, acudimos a las urnas que habéis levantado, mezclados con los que van a ellas por un vaso de vino; para eso aspiramos a sentarnos entre vosotros en los escaños del Congreso y del Senado. Sabemos que vuestras obras pueden destruirse por los medios que la Constitución que habéis dado al país reconoce; y a emplear la piqueta contra vuestras detestables obras vamos: ¿Cómo nuestra conciencia de caballeros y cristianos no ha de resistirse a jurar fidelidad a lo que estamos dispuestos a combatir legalmente? Si nos prestásemos voluntariamente a hacerlo, nos pareceríamos a vosotros; y este sería el mayor castigo que pudiera imponérsenos.

No os contentáis con que obedezcamos vuestras leyes, único deber que podeis imponernos; queis que pongamos a Dios por testigo de nuestro reconocimiento; queis que en el foro interno tengamos por legítimo lo que en nuestra conciencia consideraremos siempre como una imposición de la fuerza.

Eso no; nunca; en los presidios, si a ellos nos pudierais llevar; en el cadalso, si le levantarais para nosotros, os negaríamos el derecho y protestaríamos de vuestra insostenible tiranía.

La Constitución respeta el sagrado de nuestro sentido íntimo; con la Constitución, a que rendimos obediencia, nos defendemos.

Ella, a cambio de tantos males como sobre los españoles atrae, nos concede el derecho de manifestar públicamente nuestras opiniones; por eso levantamos altamente nuestra bandera publicando y sosteniendo estos: usad vosotros del mismo derecho y discultad.

Ella os ha permitido insultar nuestras creencias, no solo políticas, sino lo que es mas, las religiosas; estamos en nuestro derecho atacando las vuestras y combatiendo vuestro desacreditado y funesto dogma de la soberanía nacional. Vosotros habéis reconocido mil veces, bajo juramento, una soberanía contraria, y tenéis el deber de conciencia de guardar fidelidad a lo jurado, y el de decencia de mostraros consecuentes. Lo olvidáis todo y mostráis un odio irracional a nuestras opiniones y creencias. En este último punto reconocemos vuestro derecho; respetad el nuestro a rechazar con toda nuestra alma las opiniones y creencias vuestras: pero no nos impongais actos externos de adhesión a vuestras opiniones: si aparentasteis ante creer y sostener lo que no creáis y lo que deseáis destruir; si fuisteis *hipócritas del mal*, que es la mas despreciable de las hipocresías, no nos obliguéis a ser hipócritas bajo la amenaza de llevarnos ante los tribunales legalmente formados, como demostramos tenemos, y de cuya imparcialidad no vemos muestras.

Cansaremos de seguro a nuestros lectores volviendo y volviendo sobre cuestiones hasta la saciedad debatidas; pero dispénsenos siquiera, en obsequio de una causa noble, si insistimos en defendernos y en atacar al gobierno por la persecución ilegal que en mal hora (harto le pesará a la presente) ha emprendido contra militares de honor y de conciencia, a quienes todo lo selecto de la sociedad, enaltece; a quienes las autoridades mismas del gobierno (ponemos por testigos a los señores capitán general y general gobernador de Madrid) visitan confundidos; cuyas manos va a tener el honor de cruzar con las suyas todo el mundo; a los cuales no solo acompañan y obsequian los generales amigos, sino aun los contrarios en opiniones políticas, formulando una protesta verdadera con sus esmeradas atenciones; a los cuales, en fin, los mismos ministros del consejo de la guerra dimitiendo sus puestos, es de creer que por no castigar como delito lo que legalmente no lo es de modo alguno, les envían el testimonio mas elocuente de su imparcialidad é independencia, porque estos obligan

a absolver lo que no se puede condenar, al mismo tiempo que de la inocencia de los caprichosamente sujetos a juicio por los que, no contentándose con ser judíos, aspiran a aparecer judaizantes.

1792 — 1871.

Analogías de la situación interior actual de Francia con la que tenía en 1792.

Con este título ha empezado a publicar M. Michel Chevalier en el periódico de Burdeos *La Province* unos artículos muy interesantes, y que creemos verán con gusto nuestros lectores.

Francia ha vuelto en sus asuntos interiores a una situación que recuerda a 1792 después del 10 de Agosto: que a tan larga fecha hemos retrocedido bajo el influjo de los graves y terribles sucesos de nuestra política interior. Existen entre nosotros hombres que si pudieran renovar, no sin algunas variantes, las peripecias políticas que llenaron los últimos meses del año de 1792, y que después nos harían entrar de lleno en las de 1793.

No es verosímil, ciertamente, que lleguemos una vez mas a tan crueles é ignominiosos extremos. La razón pública y el esfuerzo de los buenos ciudadanos no permitirán a la imperceptible minoría que alimenta tan siniestros designios, dar rienda suelta a sus pasiones y alcanzar el éxito con que sueña. Mas para esto es preciso no perder de vista que nos hallamos colocados sobre un plano inclinado, en cuyo término, si no sabemos detenernos a tiempo, encontraremos fatalmente el mismo abismo en que se sepultaron hace ochenta y dos años tantos intereses públicos y privados.

Los dramas de la historia no se repiten nunca con la misma uniformidad que los fenómenos de la naturaleza, y por la misma razón, los individuos que representan los primeros papeles no vuelven a aparecer bajo los mismos tipos. Basta, sin embargo, con que las pasiones que se agitan sean poco mas o menos las mismas, para que los efectos generales ofrezcan una semejanza notable: hay mas, entre los personajes que desempeñan los papeles mas importantes, algunos aparecen de nuevo, siempre con rasgos semejantes, como si las circunstancias imprimiesen a las fisonomías un sello especial.

Considerada en conjunto, la extrema izquierda del último Cuerpo legislativo es hasta cierto punto la metamorfosis de los girondinos de 1792. Del mismo modo que los girondinos al querer sustituir la república a la monarquía, ayudaron a la insurrección del 10 de Agosto, así la extrema izquierda prestó su asentimiento y su concurso para que los exaltados de la calle llevasen a cabo el golpe de mano del 4 de Setiembre.

Eran los girondinos gentes honradas, oradores fáciles, algunos verdaderamente elocuentes, pero carecían de experiencia en el arte de gobernar, y como hombres de acción, no llegaban siquiera a la medianía.

El mismo juicio puede aplicarse sin injusticia y sin

adulación al grupo de la extrema izquierda. Así como Pétion pidió el 4 de Agosto a la Asamblea legislativa antes de la insurrección, el destronamiento de Luis XVI, así propuso M. Jules Favre el de Napoleón III, desde que se abrió la breve legislatura del mes de Agosto de 1870, muchos antes de que se supiera, y aun de que se considerara posible el desastre de Sedan.

Republicanos sinceros, como los girondinos, los diputados de la extrema izquierda se apoderaron de la situación por consecuencia de la jornada del 4 de Setiembre, del mismo modo que después del 10 de Agosto, fué el poder a las manos de los girondinos. Pero aquellos, lo mismo que estos, no tuvieron siempre grabado en el corazón, y pronto a manifestarse por medio de actos varoniles, el sentimiento que es a un tiempo mismo honra y garantía recíproca de los republicanos de los Estados-Unidos y de Suiza, y que por sí solo, entendiéndose bien, por sí solo hace posible la república en aquellas dos felices regiones, y no solo posible, sino insupugnable: sentimiento que consiste en el respeto a la ley, en la voluntad de observarla y de velar para que los demás no la conculquen: en la resolución firmísima de obligar a humillarse ante la majestad de la ley a la insolente cerviz de la demagogia, cuya especialidad consiste en un deseo vehemente y constante de infringirla.

La honradez y humanidad de los girondinos no les permitió manchar sus manos con las horribles matanzas de Setiembre; pero les faltó la resolución necesaria, y no se necesitaba mucha, para apelar a la fuerza armada y prender con su ayuda a los asesinos. Según los testimonios mas auténticos, estos no pasaban de cuatrocientos y estaban repartidos en cuatro ó cinco cárceles, donde trabajaban en su repugnante empresa.

Algunos espíritus que buscan sistemáticamente analogías, observan que los individuos del gobierno provisional que permanecieron en París durante el sitio, no desplegaron tampoco contra los perturbadores la ener-

gía y la firmeza que de ellos exigían la ley y el cumplimiento de sus deberes políticos.

Otra gran falta cometieron los girondinos en 1792, y la extrema izquierda del Cuerpo legislativo, convertida en gobierno provisional, ha tenido también la desgracia de incurrir en ella: aquellos, cuando todo dependía de su iniciativa; cuando su voz, inspirada por los deberes de los grandes ciudadanos, hubiera sido omnipotente en la Asamblea legislativa, dejaron subsistente la *Commune* ilegal de París, reunión de monstruos y de cobardes, que se había apoderado violentamente del municipio: esta *Commune*, deshonra y azote de la revolución francesa, es la misma que en los últimos tiempos ha sido calificada con el título de Gironda.

Pues no de otro modo permitió el gobierno provisional después del 4 de Setiembre que los consejos municipales elegidos pocas semanas antes, con una libertad raras veces vista en las elecciones francesas, fuesen desposeídos en toda Francia por un puñado de facciosos que se instalaron en su lugar. Solo París pudo evitar este atentado contra las libertades públicas.

Estos mismos consejos municipales, que el gobierno ha reconocido y que están en el pleno ejercicio de sus funciones, crearon desde luego grandes obstáculos con su turbulencia y sus arrebatos, y se han convertido en focos permanentes de desorden. El municipio de Burdeos, asiento de la delegación, es donde va a reunirse la Asamblea nacional; es uno de los que mas se agitan en favor de la anarquía.

M. Jules Favre, que por su talento figura en primera línea, y los demás girondinos del gobierno provisional se han visto obligados por los sucesos a aceptar como coliga a M. Gambetta, del mismo modo que después del 10 de Agosto, Vorignand, Rolland y Brissot, dueños de la situación, tuvieron que confiar a Danton el ministerio de la Justicia.

La figura de M. Gambetta se ha destacado en estos últimos tiempos lo bastante para que no sea posible prescindir de él, con tanto más motivo cuanto que aun falta mucho para que haya concluido su papel.

(Se continuará.)

La Iberia, con las formas y lenguaje que le son peculiares, supone que ha sido exigido el número de las personas que fueron a recibir al noble conde de Cheste: para satisfacción de *La Iberia* diremos que está en un error gravísimo, y lo está porque se empeña en no ver y saber lo que todo el mundo sabe y muchas personas han visto.

A pesar de todo lo ocurrido en España de dos años a esta parte, ha de saber *La Iberia* que en este país, para bochorno y escarnio de los revolucionarios, todavía hay pundonor, hay lealtad, hay consecuencia, y como el que haya todo esto es cosa que mortifica a la revolución que defiende *La Iberia*, de ahí ese afán y ese propósito de empequeñecerlo todo, de rebajarlo todo, para que venga al nivel de la revolución, ya que la revolución no pueda elevarse ni siquiera salir del fango en que se viene arrastrando desde su origen.

Si esa frescura que solo es peculiar y ya proverbial en *La Iberia*, se atreve a hablar este colega del juramento hecho a la Constitución y a la dinastía de la revolución por personas notoriamente desafectadas a la una y a la otra. El obligar a ese acto por medios coercitivos, y para muchos ineludibles, a personas que todo lo han obtenido sirviendo honradamente a su patria y a su reina legítima, es el mayor cargo que se puede hacer precisamente contra esta *liberal y democrática* situación. ¿Qué queda de vuestros derechos individuales, imprescriptibles, naturales, inalienables etc., desde el día en que os empeñasteis en que todo el mundo no solo ha de acatarlo que hean hecho unas cuantas personas, sino que la conciencia y la voluntad pública se ha de plegar y ha de sentir lo que vosotros sentís y apetecéis por conveniencia é interés propio y para infortunio de la patria? ¿Por qué en vez de dirigir chanzonetas, exentas de todo sentido común, no se contesta a los diferentes artículos que se han escrito sobre la célebre cuestión del juramento? ¡Ah!... es que no tenéis una razón, ni especiosa siquiera, que oponer a las razones y a reiteradas que os hemos presentado. De nuestra parte está la ley y el derecho; de la vuestra la injusticia y la tiranía, que sintetizan vuestro personal y egoísta interés.

Seguid, seguid por ese camino que mientras mas de prisa camineis, mas en breve facilitais nuestro triunfo definitivo.

Es preciso confesar en que ha pasado mucho la afición a estas escenas escéntricas, y sobre todo la moda ha introducido grandes transformaciones en esto de los disfraces.

Hoy se disfrazan de reyes, de ministros y de diplomáticos, los que antes se disfrazaban de caleros y de comparsas. Sabido es que los gustos y las modas cambian, por eso tambien vemos vestidos de carabineros a los que antes embromaban con trajes de contrabandistas. En cambio, desde que se ha decretado la libertad de cultos, no se encuentra un mono ni aun en disfraz, a excepción de los *fronteros*, que esos ya sabemos todos qué culto tienen y a qué dios mitológico obedecen.

Las bromas tambien han escaseado, y esto es lógico; esto tiene su razón de ser, pues todo el mundo comprende que el tiempo no está para bromas ni mucho menos.

En suma, el Carnaval ha pasado triste y silencioso en las calles, aunque muy animado y delicioso en los salones, donde se ha bailado todas las noches, según describi en mi última revista de salones. Lo mismo entonces que ahora, recordo la época en que entramos, la Cuarentena, y ya que hemos cumplido con el mundo, cumplamos ahora con Dios, dediquémonos al recogimiento durante estos días y devolvámos al César lo que es del César.

NINO.

FOLLETIN.

REVISTA DE MADRID.

SUMARIO.

Consideraciones filosóficas sobre el Carnaval en todas sus manifestaciones. —Carnaval político.—Modas nuevas en los disfraces.—Devolved al César lo que es del César.

¿Qué sociedad es esta? ¿Cuál es el espíritu que preside a la humanidad? ¿Somos felices ó somos desgraciados? ¿Tenemos juicio y razón ó estamos locos de remate? ¿Hay riqueza ó hay miseria?

La contestación a estas diferentes preguntas es fácil y no habrá ni uno de mis lectores que inmediatamente no la pronuncie.—Hay de todo, como en botica. Esplumemos las cosas para que no se vanaglorien los que tienen motivos para graves remordimientos y para que los misántropos no arruguen el entrecejo.

Los unos dicen: ya lo ven Vds., la revolución ha curado todos los males: todo es alegría, bulla, rompe y rasga; la revolución ha hecho esos prodigios, el pueblo está con nosotros y está loco de contento.

¡Cuánta música, cuánta máscara, cuánto jolgorio! Hemos hecho una gran cosa, hemos hecho una gran re-

volucion para que el pueblo se divierta, hemos substituido el odioso *Le roi s'amuse* por el delicioso *Le peuple s'amuse*. Viva la revolución, viva el carnaval mejor dicho, viva la revolución de carnaval, que demuestra y enseña nuestros triunfos...

Alto:

Pido la palabra en nombre del Sr. de Ayala que no es sospechoso, que es filósofo, poeta, revolucionario y sobre todo ministro: *El día en que se embarcaban en Cádiz Serrano y los caudillos y vicisitudes de un gobierno despotico, el pueblo de Cádiz se divertía en los toros y nadie se ocupaba de las ilustres víctimas del despotismo, ni de los derechos individuales ni de que al poco tiempo se enarbolaría allí una bandera muy bonita, para que fuera luego un trazo muy sucio.*

Otros ven la sociedad actual solo bajo el prisma de la moral, de la religion y de la Iglesia, y exclaman: «El Padre Santo está cautivo y los cristianos bailan; esto está perdido; estamos a dos pasos del infierno. Los pobres del hospital no tienen mantas con que cubrir sus desnudas carnes, y en la calle, entre tanto, no hay mas que jaleo y guitarras y bandurrias y escándalo y libertinaje.» La sociedad, dicen los hombres rectos, está perdida, y mas aun la justicia con su *disfrase* de inamovible. Cuando se asesina en las calles mas principales, y no aparecen los asesinos; cuando al mismísimo Ruiz Zorrilla le disparan trabucazos a quema-ropa, y los villanos se escapan sin que el gobierno pueda encontrar rastro ni

reliquia; cuando los asesinos de Prim y de Zorrilla no parecen, ¿cómo han de parecer los asesinos de Azcárraga, ni los pinos de Balsain, ni las demás cosas que han desaparecido desde Setiembre de 1868? En fin, sería el cuento de nunca acabar si me metiera en profundidades y en filosofías.

El mundo está perdido. Esto es una gran jaula de locos.

Y lo peor es que no se ve el remedio. Los liberales destierran ahora lo mismo que los que ellos llamaban tiranos, y con menos razón. Serrano, que ponía el grito en el cielo y que tachaba de infamia y deshonra para un gobierno el que a él le mandaran a Canarias por conspirador, le parece muy santo y muy bueno mandar ahora a Cheste, Blaser, Calonge y otros muchos a las Baleares por cumplir con su conciencia. ¿Esto se llama decoro, consecuencia, hidalguía, rectitud de sentimientos? No; esto es sencillamente tener hígados en el lugar del corazón.

¿Y qué me cuenta V. de mi señor D. Antonio de Orleans? Es cosa de ahorrarse. Después de lo que todo el mundo sabe, nos encontramos con que Montpensier no jura y que Serrano le destierra. Para que todo sea lógico en la España con honra, solo falta que le embarquen en... allí, donde se dió el gran grito.

Esperamos que así como Topete se prestó para hacer la gran jugada de Cádiz y se prestó para traer a D. Ama-

deo, se preste a llevar al duque de Montpensier a las Baleares. Y a propósito, se nos ocurre una observación, una duda que desearíamos ver espiciada favorablemente.

¿Por qué es tirano un gobierno que manda de cuartel a las islas Canarias a unos generales que conspiran (según confiesan a posteriori), entre ellos el general Serrano, y por qué es liberal otro gobierno presidido por Serrano, que destierra a las Baleares a otros generales que no conspiran?

Hé aquí un problema para el matemático Echegaray, un problema que ni la cuadratura del círculo, un problema de difícil resolución.

Esta revolución, como ya he dicho, no es mas que un carnaval. Tambien tendrá su miéscles de ceniza.

Que los desterrados a las Baleares vuelvan como los de Canarias, es lo único que les deseamos, y de fijo volverán.

Pero dejemos la mascarada política para dar una idea aunque sea ligerísima, de las máscaras y de la concurrencia que durante estos últimos días han acudido al paseo a respirar el aire libre y a embromar.

El prado, en honor a la verdad, no ha estado tan animado como otros años; y si bien es cierto que el número de los paseantes era crecido, no sucedía lo mismo con las máscaras.

Los disfraces han escaseado; sin duda consiste en que muchos van disfrazados con el traje que ahora usan de ordinario.

A trueque de quitar algunas ilusiones a *La Iberia*, diremos a nuestros lectores que la casa del ilustre conde de Cheste se ve constantemente frecuentada por todo lo mas distinguido que encierra Madrid en las ciencias, en las armas y en la aristocracia; apenas si los numerosos y solícitos amigos del Sr. Pezuela y la multitud de personas que jamas habian frecuentado su casa, pero que ahora le quieren dar un público testimonio de afecto y consideración por su noble proceder, como de censura al gobierno por su desatentada conducta, apenas decimos, si dejan al respetable detenido un momento que dedicará a su estimable familia y a sus propios asuntos, pero esta privación es causa de legítimo orgullo para nuestro distinguido amigo, el cual sabemos experimenta una indecible satisfacción y una sincera gratitud por las reiteradas y nobilísimas muestras de estimación y respeto de que es objeto entre todas las clases de la sociedad.

Las repetidas y numerosas demostraciones de consideración y afecto que no ha cesado de recibir ni un momento el general Pezuela, contrastan visiblemente con el vacío que están rodeados otros personajes que accidentalmente constituyen la adoración y el bello ideal de *La Iberia*. Esta pasajera adoración responde a un interés de ocasión, mientras aquellas demostraciones son la representación natural y legítima de sentimientos levantados y nobles que viven permanentemente en los corazones hidalgos y generosos.

Ayer tarde recibí nuestro distinguido amigo el general Calonge un oficio del capitán general de Castilla la Nueva, trasladándole una real orden por la que, sin contestarle a la pregunta que tenia hecha sobre la pena previamente establecida para el que se negase a prestar el juramento exigido, y en que por tanto podía incurrir con su negativa, se dispone que, en atención a ser pasado el término señalado para jurar, sin que lo haya hecho, se traslade a Palma de Mallorca, para donde se le acompañe un pasaporte, a esperar allí las resultas del consejo de guerra que ha de formarse.

No sabemos lo que hará ó contestará nuestro amigo; pero a nosotros se nos ocurren varias dudas en vista de comunicación tan anómala: ¿va de cuartel? ¿va en comisión del servicio? De ningún modo; pues no se le dice ni lo uno ni lo otro. ¿va en calidad de detenido ó preso? Indudablemente, pues de libertad se le priva al obligarle a tal viaje y toda vez que se le manifiesta va a responder de su conducta ante un consejo de guerra, en nuestro concepto incompetente de todo punto por formarse fuera del lugar de la residencia del tratado como fuere, según tenemos demostrado. Si no va como preso ó detenido, iré confiado, y esto es mas grave. De todos modos, conviniere que se hubiera fijado bien claramente su situación, aun cuando no fuera mas que por facilitar los recursos que puedan asistirle en vías de justicia; pero basta que tan arreglado fuera tal proceder para que no se adopte en un asunto en que no hay ley ni principio de equidad, ni de consecuencia que no se haya atropellado por el gobierno desde el primer paso desahuciado que dió al exigir obligatoriamente el juramento.

Sigue el gobierno la senda emprendida y no necesita mas para despojar los altos tribunales de Madrid de sus magistrados antiguos y poblarlos de sus hechuras. Basta con llevar a ellos malos negocios.

Notorio es, y la *Gaceta* ha venido a corroborarlo, que los asuntos respectivos al juramento de fidelidad de los militares han producido ya la salida de algun consejero del Supremo de la Guerra. Pues en el Supremo de Justicia, dos por lo menos de los magistrados de la sala contencioso-administrativa que han entendido en los negocios de carácter político ó producido por móviles políticos, a que nos hemos referido varias veces indicando nuestro desfavorable juicio acerca de sus fallos, ambos magistrados votantes y el uno de ellos ponente en el asunto del Sr. Calonge, han pedido y obtenido su jubilación estando aun en disposición de trabajar. ¿Nadie que conozca a los Sres. Montalvo Collantes y Alvarado puede poner en duda esto último.

¿Habrá podido ser parte a tomar semejante resolución el no querer arrostrar mas los compromisos de conciencia en que pueden haberse visto? No lo afirmamos, ni queremos afirmarlo de modo alguno; pero a juzgar por la nuestra y por nuestro modo de ver las cosas, si nos hubiéramos encontrado en su caso, quizá habríamos hecho lo mismo y antes.

¿Tomarán muchos el ejemplo? No será extraño. Por de pronto, tenemos entendido que siguen las huellas de aquellos magistrados, los Sres. Janmar y Castilla.

El decreto que ayer trajo la *Gaceta* admitiendo la dimisión del consejero de la guerra señor general Ballesteros, no puede estar mas seco: no hace la menor declaración de haber quedado satisfecho el poder de la *inteligencia, celo, lealtad* y demás palabras tan prodigadas ordinariamente, y a veces tan innecesarias.

El señor general Ballesteros tampoco habrá quedado satisfecho de la conducta del gobierno; están pues en paz.

Tampoco nosotros estamos satisfechos de la *inteligencia* con que unos proceden, ni del celo de otros, ni de la lealtad de muchos, y creemos firmemente que a la mayoría del pueblo español le sucede lo propio. Estamos, pues, en esta parte con el Sr. Ballesteros.

Para llenar el hueco que este general deja, viene un otro señor general Serrano; suponemos que ha de entender en los procesos pendientes y esperamos se centrará, no solo a la *Ordenanza*, sino que aplicará las *partidas*.

No hay medio de desviar al gobierno de la pendiente por que se precipita.

Ayer recibí nuestro ilustre amigo el Excmo. señor conde de Cheste un oficio del señor capitán general del distrito en que, contestando al que pasó anunciando su llegada al sagrado de su hogar y al seno de su familia, se le trata de arrancar de uno y otro, dándole a escoger el medio de llevar a cabo la arbitrariedad a que no quiere ni puede prestarse en manera alguna.

El señor conde, con la entereza y dignidad propias de su distinguido carácter, contestó en el acto en los términos que verán nuestros lectores. Antes

había tenido ocasión de pasar otro oficio, no menos notable, de que tenemos noticia y que aun no podemos insertar en nuestras columnas por no haber obtenido la copia; pero lo procuraremos y el público la conocerá también. Estamos en tiempos de publicidad y es conveniente que la tengan todos los detalles del ultraje a las leyes que se viene cometiendo con personas tan dignas.

La comunicación de ayer fué la siguiente:

«Excmo. señor: He recibido el atento oficio de V. E., trasladándome la real orden de 24 del corriente, en que se previene: que V. E. me manifieste que puedo continuar mi marcha a Valencia bajo mi palabra o acompañada de un jefe de la guardia civil, según mejor me convenga; a lo que debo contestar a V. E. que no es mi ánimo salir de un modo ni de otro por mi propia voluntad, como parece ser el espíritu de dicha suave real orden, por las razones que tengo repetidas veces expuestas, de que estoy en el sagrado de mi hogar doméstico, no alimentado por el público Erario, ni dependiendo del Estado de ningún modo, y en la necesidad, por tanto, de vivir donde pueda, con mis propios medios, proveer a mi subsistencia.

En esta situación, me hallo bajo el amparo de la ley; y, abroquelado con tal escudo, me creo invulnerable a mis adversarios políticos que la han hecho, que no quieren desacreditarla y ridiculizarla y antes tienen por ella tan arraigado acatamiento, que estoy seguro de encontrar en estos sentimientos suyos de idolatría por los derechos individuales y de santo amor *pro libertate pulcherrima* y un ejército cuya potente fuerza supla la debilidad y pequeñez de mi humilde persona.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 25 de Febrero de 1871. Excmo. señor—El conde de Cheste.—Escelentísimo señor capitán general de Castilla la Nueva.

—Es copia.

Llamamos toda la atención de nuestros lectores sobre la siguiente oportunísima advertencia que encontramos en un diario republicano.

La situación, que ve poco menos que imposible traer a las Cortes una mayoría a la sombra de la cual pueda seguir haciendo un simulacro de gobierno, acude a toda clase de recursos por reprobados e ilegales que sean, con tal de hacer triunfar a sus candidatos.

El cuerpo electoral debe estar, por tanto, muy sobre aviso y denunciar y perseguir los *galateos* que indudablemente se preparan y de los cuales es buena muestra el de que da cuenta *La Igualdad* en los siguientes términos:

«AVISOS A LAS OPOSICIONES.

Tenemos entendido que en alguna provincia se ha propuesto al comandante general, por los agentes electorales de los candidatos del gobierno, proveer de cédulas electorales a todos los soldados de los diversos cuerpos que hay en las guarniciones, atribuyéndoles tener mas de veinticinco años, a pesar de que las tres cuartas partes de ellos no llegan a veinticuatro, con el fin de conseguir por medio de este fraude derrotar a los candidatos de oposición.

Ya presuníamos que emplearían este medio vergonzoso y criminal los hombres de la situación, que, en su afán de prostituir y deshonrarlo todo, pretenden prostituir y deshonrar al ejército, convirtiéndole en instrumento de sus bastardas ambiciones y miserables intrigas; pero no podemos creer que las autoridades militares, y especialmente los jefes superiores de los cuerpos, se presten a esa inmunda farsa por complacer a los candidatos ministeriales; y no lo creemos por dos razones: la primera, porque si hubiera algunos jefes indignos de vestir el honoroso uniforme militar y capaces de deshonrarse hasta tan vergonzoso extremo, no conseguirían que el ejército se asociara a sus vituperables proyectos, por cuanto las clases militares, en general, conservan aun el instinto de su propia dignidad, por mas que algunos de sus individuos, pocos por fortuna, se hayan desmoralizado y envilecido en estos últimos tiempos hasta un punto verdaderamente lamentable.

La segunda razón que tenemos para creer que no se llevará a cabo y debido efecto la superchería ó fraude que hemos indicado, es que los jefes de los cuerpos militares no se prestarán por su propia honra y personal interés a cometer un crimen que todas las leyes, así civiles como militares, castigan con ejemplar severidad, pues crimen y crimen gravísimo es falsificar una cédula electoral ó atribuir en ella cualidades que no tiene el sujeto a quien corresponde, con la circunstancia agravante de ejecutar el fraude para falsear la voluntad electoral.

El jefe de cuerpo que espida cédulas electorales a sus subordinados debe, antes de hacerlo, asegurarse, con testimonios auténticos fehacientes, de que están en el disfrute del derecho electoral, por haber cumplido veinticinco años, y si dá las cédulas a los que han cumplido esa edad cometiendo un crimen de las mas graves y trascendentales, y debe ser castigado con la mayor severidad.

No dudamos que los comités de oposición estarán a la mira sobre este importante asunto, a fin de evitar los abusos que prevenimos y para denunciar y acusar criminalmente a sus autores, cualquiera que sea su clase ó jerarquía, si el fraude llegara a tener lugar; debiendo advertir a este propósito que el delito no prescribe; y que los delinquentes por fraudes electorales podrán ser acusados y castigados ahora, ó dentro de un año, de dos, siempre; y si hoy tuviesen favor para eludir la ley y para sustraerse a la acción de la justicia, mañana sería esta mas inexorable.

Invitamos, pues, a los comités electorales de oposición, a los presidentes y secretarios de las mesas electorales y a los mismos electores, a que fijen su atención en este asunto y averigüen, por todos los medios que estén a su alcance, la edad de los militares jóvenes que se presenten a ejercer el derecho electoral, dirigiéndose, en caso necesario, a nuestros correligionarios de los pueblos de donde procedan los soldados cuya edad sea objeto de averiguación, para que, una vez descubierto el fraude con la certificación parroquial que lo compruebe, procedan, sin levantar mano, a la acusación de las autoridades ó jefes que hayan delinquido.

Dice un colega que ayer ha debido pedir el alcalde 1.º de Madrid una audiencia al gobierno para poner en su conocimiento el acuerdo de los mayores contribuyentes aconsejando los consumos como ingreso en los presupuestos municipales.

La votación afirmativa que anteanoche recayó sobre este particular, no es una votación cerrada, y así se hizo constar; pues pudiendo afectar los consumos una cuestión de orden público, parece natural que el gobierno la conozca y dé su opinión.

¿Con que volvemos a los consumos? Hemos vuelto y revuelto tantas cosas que ¿cómo hemos de extrañar que se vuelva a los consumos si se necesita consumir?

Según un colega se ha negado el retiro que tenía solicitado el Sr. Solís, ayudante del duque de Montpensier.

Está visto, el ser militar en España es peor que ser negro allí donde la esclavitud es mas dura y cruel.

Confirmando lo que hemos dicho acerca del des-

prestigio en que la prodigalidad del gobierno revolucionario ha hecho caer las condecoraciones españolas dice *El Telégrafo* de Barcelona:

«En el acto mismo de repartirse las credenciales de las gracias concedidas por el gobierno han sido devueltas por alguno de los agraciados, renunciando a términos atentos. Sabemos que el conde D. Agustín Aymar y Rubio se cuenta en el número de los renunciantes del título de caballero de la orden de Carlos III, por no estar conforme con esta clase de distinciones.»

No menos digna conducta ha observado tambien el distinguido médico Sr. Ortega y Cañamero, que tanto contribuyó a instalar en Madrid las casas de socorro, cuyo servicio facultativo dirige hoy como concejal de este municipio.

Habiendo sido agraciado por el gobierno con la encomienda de número de Isabel la Católica, no ha querido admitirla, alegando que los que desempeñan cargos populares no deben admitir gracia alguna mientras lo ejercen.

Regla general: las personas que merecen cruces no las admiten, y las que no, las piden y ostentan cual el grajo las plumas de la fábula.

De *La Esperanza* copiamos lo siguiente:

«Según una carta que acabamos de recibir, la noticia a que ni por un instante dimos crédito, referente a la muerte del augusto nieto de Carlos V., tenía algun fundamento. Parece que al dirigirse el señor duque de Madrid al imperio austriaco, en una de cuyas ciudades debía renunciar un consejo de familia, ignoramos con qué objeto, un extranjero que formaba parte del acompañamiento del augusto viajero murió de repente. La carta concluye con estas palabras francesas: *Prenez garde: tened cuidado*; lo cual, en nuestro concepto, indica que hay que temer alguna otra cosa más que la porra y el trabuco.»

En el motín de Alcanadre, provincia de Logroño, del que ayer dimos algo, ha habido dos muertos y ocho heridos.

Elecciones de 1871.—Primera partida:

Muertos. Heridos.

2 8

Se continuará.

Dice un colega:

«Si las diferencias con Egipto se complican y prolongan, el gobierno se verá obligado a enviar algun buque hacia aquellas aguas; pero hasta ahora no sabemos que se haya adoptado disposición alguna respecto de este particular, ni creemos que se tome hasta después de las elecciones.»

De las anteriores líneas se deduce que ese asunto, aunque de *bona*, no se considera tan importante como el de las elecciones, que lo es de *procheo*. Cuestión de preferencias.

Sin embargo, por poco elevada que sea la idea que tenemos formada de la situación revolucionaria, no podemos creer que subordine ó ponga en el acto de exigir la debida reparación a los agravios inferidos a la nación española, al de trabajar por el triunfo de los candidatos amigos. Esto sería el colmo de la ingominia, y lo repetimos, ni aun del actual gobierno queremos creerlo.

Si el no enviar un buque a las aguas de Egipto reconoce por causa el no querer privarse para las elecciones de los votos que supone su dotación, el motivo sería aun mas censurable, porque revelaría que el gobierno da mas importancia a un candidato amigo que a la honra de la nación.

Como la ley marca la edad de 25 años como necesaria para que los ciudadanos adquieran el goce de sus derechos políticos, conviene que esto se tenga presente a fin de que los individuos del ejército no puedan votar si no cuentan la edad legal, y es de advertir que la mayor parte de nuestros soldados no llega a ella.

Dice un colega con oportunidad y malicia:

«Los testamentarios políticos del marqués de los Castillejos han acordado ascender al empleo inmediato a los coroneles, brigadieres y mariscales de campo mas allegados a la persona y mas adictos a la política del último presidente del Consejo de ministros.

En la seguridad de que la Tertulia progresista har la vista gorda, deslustrada por este nuevo rasgo de abnegación, parece que de paso serán tambien ascendidos algunos, aunque pocos, jefes del ejército, que no pasan todavía por progresistas.»

D. Pedro Suarez Moreno, capitán graduado teniente de infantería, ha sido dado de baja en el ejército, previa sumaria, por no haber querido jurar a D. Amadeo.

El oficial de administración militar D. Fernando Lozano Montes, ha solicitado su licencia absoluta, como otros individuos del mismo cuerpo que se negaron a jurar a D. Amadeo.

Según la cuenta que publica *La Igualdad*, diario federal, hubo en Astorga con motivo de las elecciones provinciales, 35 heridos, 20 en Burgos, igual número en Palencia, 13 y dos muertos en Ubeda, todos republicanos.

A pesar de lo ofrecido, sigue sin publicarse en la *Gaceta* el decreto levantando el estado de sitio de las provincias Vascongadas y Navarra.

Un diario, que parece especialmente consagrado a asuntos ultramarinos, dice que a pesar de haber dicho todos los periódicos que no ocurría novedad en Filipinas, no es cierto. Dice el diario a que aludimos, que es *La Integridad Nacional*, que según cartas que ha recibido por diferentes conductos, reina gran agitación en aquel país. Asegurase que algun jefe superior, recién llegado a aquellas islas, era portador de órdenes gravísimas, hasta el punto de que el capitán general se había negado a darlas cumplimiento.

En las cartas a que el colega se refiere dice textualmente: «Si se cumplen estas disposiciones, antes de tres meses estaremos en peor situación que nuestros hermanos de Cuba, porque allí hay grandes y poderosos elementos españoles, pero aquí no hay mas que los que el ministro de Ultramar quiere destruir. La España filipina está abocada al mas estúpido de los suicidios.»

Dada la situación actual y sus continuos desaciertos en la administración del país, nada nos extraña lo que se dice en el párrafo que dejamos transcrito, al contrario, para nosotros es milagroso que aun subsistan en paz aquellas lejanas colonias.

Pero tenemos que tan buena maña se han de dar los gobernantes, que ya conseguirán, sino la

pérdida para España de aquel rico archipiélago, por lo menos verlo sumido en los horrores de una lucha semejante a la de Cuba.

De *La Política* tomamos lo siguiente:

«Pobres moros fronterizos! No hay ya quien no se crea con derecho a subirse a las barbas. ¿Se trata de proveer el gobierno de Madrid? Se le ofrece a uno de los mas gallardos y se le da a un progresista. ¿Se trata de crear una plenipotencia para Burz? Se pone como condición para crearla que antes se haga consejero de Estado a un cimbrio famoso entre los mas famosos. *La Revolución*, periódico democrático, truena contra ellos, y *Las Novedades*, periódico progresista, les envía estas lacrimosas líneas:

«Ya los unionistas que apoyaron al ministerio en la célebre sesión del 16 de Noviembre van recogiendo el fruto de aquella evolución. Los llamados *moros fronterizos* empiezan a estar en baja, tan en baja, que hasta los demócratas los rechazan, aconsejando a los electores en sus manifiestos que no den sus votos sino a los candidatos perfectamente radicales.

Escusado es decir que los hombres que aun permanecen fieles al antiguo partido vicalvarista dejaron de contarles en sus filas desde la famosa sesión, y por lo demás, los progresistas puros que apoyan al gobierno tampoco los quieren a su lado.»

«Pobres moros fronterizos!»

«Podrán decirnos los diarios oficiosos por qué hay días que a las dos de la tarde no han empezado a pagarse las carpetas de los cupones del último semestre?

No podemos suponer que sea por falta de metálico, pues es sabido lo que abunda el dinero en las arcas del Tesoro.

Según nuestro colega *El Tiempo*, en el ministerio de Gracia y Justicia existe un punto oscuro con ribetes de negro, y que formula con esta pregunta:

«Es cierto que en ese departamento existen cuantiosos fondos, cuya cifra figura por millones, que se administran, aplican y manejan sin conocimiento del ministerio de Hacienda y con independencia del Tesoro público.»

Como ningún centro oficial, por mas que sea el ministerio de Gracia y Justicia, no puede disponer de caudales que no consten en la consignación del presupuesto, es de extrañar lo que ocurre en aquella secretaría, pues no vemos en qué pueda fundarse esta infracción de la ley de presupuestos, toda vez que bajo ningún pretexto pueda cantidad alguna ser administrada mas que por el ministerio de Hacienda.

Según noticias que recibimos por varios conductos, los señores brigadieres Sanz, Lacy y Trillo han sido recibidos a su llegada a Valencia por lo mas distinguido de aquella capital, que acudió a ofrecerles el testimonio de su mas viva simpatía por la noble conducta que han observado.

Mucho nos alegramos de las calorosas manifestaciones de que han sido objeto nuestros dignos amigos, y esperamos que por todas partes les seguirá el respeto y estimación a que se han hecho acreedores.

Háblase de la próxima cesantía del Sr. Rojo Aris, atribuyéndola a lo poco afortunado que ha sido en el descubrimiento de los criminales que parece atentar contra la existencia del Sr. Ruiz Zorrilla.

Hé aquí los telegramas extranjeros recibidos ayer en Madrid, comunicados por la *Agencia Fabra*:

«Londres 53.—Los periódicos consideran segura la paz.

El corresponsal del *Daily-News* dice que la opinión general de Francia está en favor de la paz, pero con la intención de buscar el desquite mas adelante.

Reina completa tranquilidad en París.

Burdeos 25.—No han llegado todavía los Sres. Thiers y Julio Favre.

No habiéndose anunciado todavía su salida de París, creese que la Asamblea no se reunirá mañana.

Es probable que el armisticio será nuevamente prorrogado por cuarenta y ocho horas.»

Burdeos 25 (3 noche).—El Sr. Enrique Rochefort ha regresado a Burdeos no habiendo podido entrar en París. Asegúrase que una carta del baron de Rothschild que se recibió ayer en Burdeos, anuncia que los preliminares de paz quedarán firmados hoy probablemente.

El conde de París ha escrito una carta a un amigo suyo de Burdeos, manifestándose contrario a toda idea de ambición personal, declarando que trabajará lealmente en favor de una solución que parece deber asegurarse en Francia un gobierno libre estable y honrado. Añade que si un acuerdo político se lleva a cabo, será basado en una Constitución que deba contener todas las estipulaciones y que la idea de estipular una abdicación es inadmisibles.

Una carta del Sr. Julio Favre, fechada el 22, a los individuos del anterior gobierno que no forman parte del actual, dice que hubiera deseado que todos hubieran quedado con el mismo título al servicio de la república. Añade que una necesidad imperiosa le ha obligado a continuar en el poder.

Declara que, a pesar de la salida de algunos individuos del gabinete, la paz sigue unida.

Sean cuales fueren, dice, los acontecimientos que sucedan, nosotros continuaremos unidos por una estrecha amistad y con la firme voluntad de fundar en el país un gobierno verdaderamente libre.

Asegura que según las bases para la nueva organización militar proyectada, el ejército en masa será licenciado: los oficiales de todos grados del ejército regular solo podrán continuar en el ejército probando que tienen la necesaria aptitud; la quinta de 1871 será el núcleo del nuevo ejército; los ascensos por antigüedad y por favor serán suprimidos; todos los grados se obtendrán después de un examen público en el campo militar; y en fin las escuelas militares especiales se establecerán en los mismos campos militares.

El Sr. Odilon Barrot ha llegado a Burdeos por invitación especial del Sr. Thiers.

Londres 24 (a las 6 y 55 de la tarde, por el cable anglo-portugués).—El periódico *el Standard* dice que la paz ha sido firmada con las siguientes condiciones: ocho mil millones de francos de indemnización de guerra y la cesión de la Alsacia y la Lorena alemana en Metz.

Hoy se han cotizado:

El conde de Inglaterra, a 92.

El 3 por 100 francés, a 52.

El 3 por 100 español, a 30 3/8.

REVISTA DE LA PRENSA.

Quedábase por sufrir a la situación la última de las defeciones.

Triste es para el gobierno que un periódico de la comunión progresista se levante airado a condenar a serie de atropellos y de iniquidades, que vie-

nen ejerciendo los hombres de la situación desde que escalaron las regiones del poder.

El artículo de *Las Novedades* que vamos a transcribir es un verdadero *San Benito* para los hombres que mandan.

Juzguen nuestros lectores:

«PÚBLICO SANBENO.

«Ni los consejos amistosos, desinteresados y leales; ni las ágrias y justificadas censuras de todas las oposiciones, ni la carencia de defensa seria de los ministeriales, ni los recuerdos de su propia agitada historia, ni las elocuentes lecciones de la no antigua experiencia, ni el grito del remordimiento; nada es bastante para detener en su desastrosa carrera, encaminada al precipicio, a los hombres que, para desdicha de la España, empuñan las riendas del gobierno.

Después del perenne escándalo producido por las no desmentidas indicaciones de puntos negros confesados; después de la ineficacia patentizada de las autoridades para llenar el primero de sus deberes, el de garantizar la seguridad individual de los pacíficos ciudadanos; después de la impunidad en que quedan algunos de los mas atroces delitos; después del desconcierto administrativo, faltaba algo mas; se necesitaba poner la cúpula del edificio de la situación; era necesario ofrecer al país, en vasta escala, un espectáculo mayúsculo de arbitrariedad y de violencia, de negra ingratitud y de imprudente falta de consideración a todos los respetos.

Y a eso se ha llegado por fin.

Confirmase la noticia de que el ministerio presidido por el general Serrano no cesa en su descabellado propósito de deportar a los generales injuriados, y en primer término al ilustre duque de Montpensier.

Sin perjuicio de ocuparnos en otro artículo de este asunto, considerándole bajo distinto punto de vista del que le hemos mirado en nuestros artículos anteriores, creemos oportuno consignar hoy que la opinión pública ilustrada respecto a la inconveniencia é injusticia de tan grave medida por el considerable número de artículos, muchos de ellos verdaderamente fundamentales é irrebatibles todos, que ha publicado la prensa en estos días, sin que haya habido un solo periódico ministerial que se haya atrevido a tratar la cuestión de lleno para regular tantos y tantos cargos, ha formado ya su juicio.

La opinión pública, la opinión de un pueblo que es ante todo hidalgo y caballero, se siente entre sobrecogida y avergonzada.

Sobrecogida, porque tiene fundados deseos de paz y tranquilidad, y pierde las ténues esperanzas que pudiera haber abrigado en este sentido al recordar el adagio, tantas veces repetido durante el reinado de doña Isabel II, de que el que siembra vientos cosecha tempestades.

Sobrecogida, porque al examinar semejante conducta, comprende con dolor que después de una revolución democrática que se titula radical; después de tanto como se ha proclamado el imperio de la libertad y de la justicia, estamos los españoles todos tan a merced de los caprichos y de la tiranía como en las épocas mas calificadas de reaccionarias.

Avergonzada, porque las nociones mas rudimentales de decoro político aparecen escarnecidas, con premeditación y alevosía, al colocar, sin la menor necesidad ni utilidad para el país, en una bochornosa alternativa, en un conflicto a hombres tan dignos de respeto como el marqués de Novaliches, nuestro adversario, desgraciado, pero valeroso caudillo de doña Isabel II en Alcolea; último defensor de la dinastía caída, noble, aunque infortunado contrario entonces, y favorecedor en otros tiempos del hoy presidente del Consejo de ministros; a hombres como el esforzado general Contreras, honra y prez del verdadero partido progresista; enérgico ex-director de caballería que antes de servir de humilde cómplice a irritantes injusticias prefirió alejarse de unas esferas en que su conciencia no le permitía continuar; a hombres como los demás injuriados, que ninguno acto de hostilidad consumaban; que permanecían, si no contentos, resignados, ó que habían pedido su separación del ejército y que tenían derecho a que su conciencia y su dignidad fuesen respetadas; a hombres, en fin, como el noble huésped de San Telmo, que después de haber sido buscado, utilizado y olvidado vivía completamente extraño a la política, agobiado por dolorosísimas desventuras, por desgracias de familia, por la pérdida de una hija querida, de un ángel, cuyo recuerdo arranca lágrimas de los ojos de cuantos tuvieron la dicha de conocerla.

Los nobles instintos del pueblo español son caballerescos ante todo, y lo que lastima tan groseramente sus hidalgos sentimientos no puede menos de producirle indignación y vergüenza.

Nosotros, que no hemos borrado nuestro antiguo lema *Por el pueblo y para el pueblo*, sentimos como él, experimentamos sus honradas emociones, y notamos que la sangre, agolpada en el corazón, sube a enrojecer nuestra mejilla.

Nos da vergüenza el fallo de la historia y el de los contemporáneos imparciales cuando se sometan a su juicio las consecuencias prácticas de la revolución de Setiembre.

Si el duque de Montpensier abrigara propósitos y ambiciones que gratuitamente le suponen sus implacables enemigos, aquellos que mas favores le deben, no cabe duda que el incauto atropello de que quiere hacerse víctima, identificándole una vez mas con la causa de los que sufren, con la causa del pobre pueblo, le sería en extremo conveniente bajo el punto de vista político.

Pero los mismos que le acusan y molestan tan inconsideradamente saben que no es así; están convencidos, ó deben estarlo, del respeto con que reconoce y acata la representación de la soberanía nacional; y al llevar a cabo contra el duque de Montpensier tal tropelia, saben que ejecutan un acto violento que nada absolutamente puede disculpar en ningún terreno.

No seamos pesimistas; esperemos para nuestra desgraciada patria tiempos mejores, y hagamos votos al efecto para que cese cuanto antes la acida dominación de los hombres que tan desafortunadamente nos gobiernan.

Merecen ser tenidas muy en cuenta las siguientes escitaciones que dirige *La Igualdad* a los propietarios rurales, con motivo de la próxima lucha electoral:

«A LOS PROPIETARIOS RURALES.

Proprietarios: os vamos a dirigir nuestra voz amiga en los graves momentos que la patria atraviesa.

Os la dirigimos, no solo por considerarnos una parte integrante de la sociedad, sino por la influencia que naturalmente ejercéis, atendida vuestra posición.

Sois en los pueblos y en los campos ciudadanos de extraordinaria importancia, no tanto por el resto de la tradición que os acompaña, sino por la mayor ilustración que poseís sobre las multitudes de las campiñas, ajenas a los conocimientos que a vosotros os adornan.

Fuera en estos instantes falta gravísima no tributaros la consideración que os es debida, para enseguida decir, como consecuencia lógica, que vuestra situación privilegiada os impone deberes de grandísima importancia, que si sois buenos ciudadanos y españoles leales, no podéis escusar el cumplir.

Llegan las elecciones, las urnas van a abrirse, y en ellas hay que depositar un voto, de que pende acaso la felicidad ó la desgracia futura de nuestra querida España.

Vais a nombrar diputados á Cortes é indirectamente los senadores, que han de constituir un nuevo cuerpo parlamentario, según la Constitución vigente, y aunque las Cortes venideras no son convocadas como soberanas, porque dicen que el país está constituido, lo cierto es que es de tal magnitud su importancia, que iguala, y tal vez supera, á la que debió tener el último Congreso.

Las Constituyentes, que hace poco terminaron, eligieron la dinastía que había de caracterizar la forma monárquica del gobierno, y enlazarla y anularla con nuevas leyes constitutivas sin acierto coordinadas, no comprendidas aun y de difícil y arriesgada aplicación. Siempre cuesta mucho implantar y acilimar nuevas instituciones que alteran las bases morales de una sociedad, pero cuando el encargado de realizar esta obra difícilísima no reúne las condiciones necesarias, ni la autoridad que la sanción y simpatías del pueblo infunden en estos tiempos democráticos, entonces la obra se hace poco menos que imposible, resultando que las instituciones se prolongan de hecho, sosteniendo, sin poder remediar, un estado de anarquía social perpetuo, cuyo término es indefinido. Las últimas Constituyentes no previeron este caso, que no se oculta á ninguna inteligencia que quiera discernir, y prescindiendo del derecho plebiscitario, que es innato hoy en toda organización pública y del que los ciudadanos no pueden ser despojados aunque no hubieran entrado en posesión del mismo, escogieron á un extranjero que, por respetable que personalmente sea, no reúne las condiciones que para la alta magistratura que ejerce se requieren en un país tan trabajado como el nuestro, que intuitivamente rechaza á todo aquel que no tuvo la dicha de nacer en nuestro hermoso suelo.

Así es como el resultado ha defraudado las esperanzas de los legisladores y confirmado las profecías de los que por todos los medios legales se oponían á la proclamación de D. Amadeo de Saboya; ved si cómo la calma en los espíritus no se ha restablecido á pesar de haberse coronado el edificio, que era la gran panacea para nuestros males, al decir de los monárquicos; ved cómo la inquietud y el desasosiego continúan; cómo los crímenes aumentan y los males sociales se propagan; ved cómo los presupuestos crecen fabulosamente, cómo se desarrollan los gastos y de qué manera se multiplican los impuestos; ved la administración oficial más desconfiada, la justicia extraordinariamente incierta, y las conciencias más que nunca perturbadas; ved paralizado el fomento de los intereses materiales, desatendidos hasta los servicios que la humanidad ampara y olvidado el pago de haberes presupuestados para respetabilísimas clases, sin que por eso se evite el que desaparezcan las grandes sumas destinadas para este objeto; ved la agricultura ahogada con enormes tributos y gabelas, para cuya satisfacción apenas produce la tierra, al comercio con las mismas trabas y con mayores dificultades; y á la industria abandonada al nacer á sus propios y estériles recursos; ved, por fin, las leyes conculcadas, despreciadas todos los principios de justicia y elevado al mayor grado de desenvolvimiento y aplauso la asquerosa desmoralización; y medidat que este triste análisis, más desconsolador que el que hicieramos en los días de la última interinidad, existe después de hecha la nueva monarquía, después que un príncipe ha tomado en sus manos el cetro real; es decir; que con monarca y monarquía, que con gobierno nombrado por el rey, que con ejército y armada, y administración de justicia, y organización general del Estado, seguimos mal, muy mal, mucho peor que antes de venir don Amadeo.

Pues bien; ya que tales preeminencias disfrutais, sabed que grandes obligaciones tenéis que cumplir. Inspirados propietarios, antes que todo, por el amor de la patria, afidida esta por la deshonra que sobre ella pesa, enferma por las convulsiones que á cada momento le agitan, ansiosa por recobrar la paz y entrar en el goce tranquilo de los portentosos adelantos que realiza nuestro siglo; ante su triste estado, prescindiendo de las consideraciones que generalmente os dominan, infundidos en el santo amor que á España debemos tener y, convencidos del gran acto que ejecutais, id á las urnas, llevad con vosotros esas masas de electores que os escuchan y os siguen, y depositan en los colegios el sufragio que tienda á destruir el presente estado oficial; obstatu lo insuperable á toda esperanza de felicidad.

Tened presente, propietarios rurales, que la Europa va á entrar en una serie de complicaciones que darán causa á guerras intestinas y desoladoras; que en esas complicaciones tiene que ser envuelta la casa de Saboya, que, arrogante con los favores de la fortuna, defenderá sus intereses sosteniendo tremendas luchas, que nada significan ante los corazones empedernidos de los monarcas, pero luchas que os atañen muy de cerca, porque, con la dinastía que en nuestra patria rige, difícil será que España evite su concurso; y si esto sucediera, que es lo más probable, por no decir seguro, vuestras familias, vuestros intereses y vuestro reposo sufrirán indefinidamente; si, porque llegaría el caso de que vuestros caudales no podrían evitar que los hijos de vuestras entrañas vayan confundidos en los batallones á ser pasto de la metralla, y quedaréis sin las amadas prendas de vuestro corazón; entonces vuestros intereses desaparecerán, porque irán á las arcas del Tesoro, sin que podáis remediarlo, porque los gobiernos empeñados en guerra extranjera, nada respetan, y por mucho que adquirieran, mucho les falta; los frutos que poseáis serán arrebatados para alimentar los campamentos; hasta los animales de que os servís para el cultivo tendrán que asistir á los ejércitos arrastrando esas máquinas de muerte, y la tierra más fecunda os negará también sus productos, porque la semilla se ahogará en la sangre de vuestras propias familias: todo esto sucederá, no lo dudeis, y sucederá con el horrible acompañamiento de atropellos, ultrajes y deshonras con que siempre vienen las guerras destructoras. Y bien, propietario, ¿no habeis de hacer lo que en vuestra mano está para evitar catástrofes semejantes? ¿No habeis de contribuir para que, si por fortuna no sucedieran esas guerras europeas, no puedan tener tampoco lugar las civiles que tan de cerca nos amagan si continúa esta provocadora situación que hierde todos los sentimientos y ultraja todas las nobles aspiraciones?

Nadie ignora que, al adoptar la resolución que os aconsejamos, tendréis que oponeros á la influencia moral que os ha venido dominando; no se nos oculta que el gobernador de la provincia, el capitán general, el administrador de Hacienda pública y ese enjambre de instrumentos ministeriales que pululan por los pueblos, os aconsejarán lo contrario, os dirán que al complacer á las oposiciones entronizais la anarquía, que si complacéis al gobierno tendreis ferro-carreles, caminos y canales y preponderancia oficial para dominar á vuestros compatriotas; y que se os suspenderá el pago de los censos, se os dará alivio en las contribuciones, el disfrute de riegos que no os pertenecen y cien mil maravillas que ni los poetas siquiera han concebido; pero ya la experiencia os tiene acreditado lo vano de estas promesas, y que con la misma facilidad con que se hacen se olvidan por los que ni pueden en verdad realizarlas ni tuvieron tampoco pensamiento de hacerlo; por eso veis que, pasadas que son las elecciones, todas las autoridades se trasladan paulatinamente, para que, substituidas por hombres nuevos, no tengan que sonrojarse al descubrir vosotros que fuisteis villanamente engañados.

Muchos casos parecidos se sucedieron; pues bien, no olvideis, propietarios, que las circunstancias de hoy

son más difíciles que fueron en otras ocasiones, que las enemistades se agravan con mayor facilidad y que los ciudadanos no son tan sufridos como lo fueron; porque, mas despiertos y apercibidos de los importantes derechos que van adquiriendo, se resentían doblemente cuando les son hollados, y que además tampoco sufren con paciencia ahora la superioridad injusta de sus semejantes; pensad en todo esto, y en lo inseguro de lo existente, y después decidid si os conviene mas complacer á un gobernador, que luego después se va, é indispone con vuestros conciudadanos, que con vosotros eternamente han de vivir. No olvidéis estas reflexiones, que entrañan vuestra futura tranquilidad.

¿Queréis conservar la influencia que tenéis? ¿Queréis que en los pueblos os guarden estimación? Pues no os pongais en frente de lo que la nación quiere y os exige; no abandonéis á las oposiciones, que, representando las parcialidades republicanas, carlistas, conservadoras, progresistas independientes y unionistas constantes, reúnen con sus variados matices todo lo grande, respetable y honroso que el país contiene. Meditad que estas alianzas de opiniones tan diversas solo se ejecutan cuando peligran los grandes intereses de la patria; observad en Francia cómo se han entendido los mas encontrados partidos para salvar la patria y arrojar de su suelo al extranjero; lo mismo hacen los partidos leales en España: se inteligencian y concuerdan para ser españoles ante todo y para vivir con honra y dignidad.

No olvideis, por último, que todos os observan, y que, persuadidos de que vuestra conducta puede influir grandemente en el bien del país, querrán trataros en el día de mañana del mismo modo con que vosotros obréis; bien, si bien os conducís; con dos agrado, si no atendeis á lo que la nación espera de vuestro patriotismo, con derecho y razón.

Propietarios rurales: escuchad nuestro consejo: acreditad con vuestros actos que sois españoles, merecedores del aprecio público y de la consideración que disfrutais.

SECCION DE NOTICIAS.

El martes próximo tendrá lugar en el concurrido teatro de los Bufo Arderius la última representación, en esta temporada, de la aplaudida zarzuela *La Gran Duquesa de Gerolstein*, habiéndose encargado del papel de la protagonista la señora Ragner.

El jueves próximo se verificará en el favorecido teatro de los Bufo Arderius una función extraordinaria á beneficio de los pobres de la parroquia de San José, poniéndose en escena los tres primeros actos de la popular zarzuela *Pepe-Hillo*, y la aplaudida zarzuela en un acto *Canto de los Angeles*.

Los billetes para esta función se expenden desde hoy en casa de la señora presidenta, plazuela de Santa Bárbara, núm. 8.

Se ha repartido el número 7 de *La Moda Elegante Ilustrada*, correspondiente á la tercera semana del mes actual. Dicho número lleva, entre otros muchos y variados dibujos de modas, uno muy notable que ocupa toda la página primera, y representa cinco elegantes trajes de primavera. En la parte literaria figura, además de varios artículos, una leyenda morisca.

Acompaña al mencionado número 7 una hoja de patrones y un figurín iluminado.

Se ha publicado el número 49 del acreditado periódico *Las Buenas Novelas*, que contiene lo siguiente: *La Hechicera Negra* (continuación). — GALOS Y GERMANOS, novela histórico-política de la guerra franco-prusiana (continuación). — *Un drama social*.

Con el número siguiente se regalará el cuarto wals para piano de la tanda titulada *Las orillas del Taria*.

Han sido aprobados por el ministerio de Fomento los proyectos de las líneas férreas de Calatayud á Teruel y de Luco á Utrilla, declarándolas al propio tiempo de utilidad pública.

El Consejo de Estado ha despachado ya los reglamentos de contabilidad de Hacienda y Tribunal de Cuentas, habiendo introducido algunas modificaciones importantes. En breve se publicarán.

Se dice que el Sr. Muñoz Vargas, oficial del ministerio de la Guerra va á ser promovido á teniente coronel.

Esta noche tendrá lugar en el teatro de la Zarzuela el baile de Piñata, el cual promete estar muy concurrido.

Anteayer se cantó con excelente éxito en el teatro de la Opera la célebre misa de Rossini. El público que llenaba todas las localidades del espacioso coliseo, aplaudió grandemente la obra del inmortal maestro, haciendo repetir el *Sanctus*, que es de un efecto grandioso. Las señoras Ortolani y Testa, y los Sres. Tamberlick y Gasier, artistas que tomaron parte en la ejecución, los coros y la orquesta, contribuyeron en buen éxito, y con justicia fueron muy aplaudidos. La misa de Rossini atraerá sin duda gran concurrencia los viernes al teatro de la Opera.

Segun los telegramas que publicó ayer *la Gaceta* la esposa de D. Amadeo seguía mejorando.

El señor duque de Rivas salió el miércoles para Londres, donde se hallan su señora y sus hijos. Durante su permanencia en Madrid ha recibido continuas muestras de afecto de parte de sus numerosos parientes y amigos. Los señores marqueses de Bedmar y sus tíos los señores de Cueto le han dado respectivamente una comida de despedida. El señor duque, que ha pasado los últimos seis años en el extranjero, ha mandado hacer en su casa importantes mejoras para venir en el próximo otoño á establecerse definitivamente en Madrid.

Parece que el Sr. Topete se ha ofrecido á ser defensor del duque de Montpensier ante el consejo de guerra á que han sido sometidos los generales que se han negado á jurar á D. Amadeo.

Segun dice el gobernador de Tarragona, ha avisado por medio de un telegrama que envía á Madrid y á disposición de los tribunales á un individuo ya sumariado allí, y que resulta convicto y confeso como cómplice en el atentado del 27 de Diciembre.

El coronel graduado Sr. Viergol, ayudante que ha sido de D. Amadeo, ha sido destinado por ahora á las órdenes del señor ministro de la Guerra, de quien había sido ayudante anteriormente.

El coronel de caballería D. Eulogio Alborno ha sido nombrado para mandar el regimiento de lanceros de Santiago.

Se ha concedido al teniente coronel coronel comandante de carabineros D. Félix González Ruesgas, el retiro que tenía solicitado.

Ha sido nombrado ingeniero jefe de segunda clase del cuerpo de montes, D. Luis de la Escosura y Escosura, ingeniero primero del mismo cuerpo.

Se ha concedido el empleo de capitán, en atención á los muchos servicios que ha prestado, al teniente de la guardia civil D. Rodrigo Bruno y Perer.

Se ha concedido la vuelta al servicio al comandante de infantería D. Lorenzo de la Lama.

Se halla en poder del fiscal de la audiencia de este territorio la causa seguida contra José Escudero, por homicidio perpetrado en la persona de Baldomera Vallegas el día 2 de Julio último. Esta causa se elevó en consulta por el juzgado del Congreso el 17 del actual y el 22 después de hecho el apuntamiento pasó á informe del fiscal.

Se ha concedido el retiro al coronel de infantería de reemplazo D. Toribio Campos y Millet.

Segun la última estadística del notariado, hay en la actualidad en España é islas adyacentes 3455 notarios, á saber: en el territorio de la audiencia de Alcabete, 222; en Burgos, 328; en Barcelona, 300; en Cáceres, 134; en las islas Canarias, 27; en la Coruña, 264; en las islas Baleares, 52; en Granada, 382; en Madrid, 367; en Pamplona, 119; en Oviedo, 142; en Sevilla, 310; en Valladolid, 254; en Valencia, 298; y en Zaragoza, 174.

Durante la ausencia del director general de artillería, se encargará de la referida dirección el mariscal de campo de la misma arma D. Francisco A. de Elorza.

Los concejales D. Manuel Lopez Silva y D. José García Cachena, que han sido agraciados con la encomienda de número de Isabel la Católica, han renunciado á esta gracia.

Segun la disposición que anteayer publicó *la Gaceta* sobre certificados de existencia, debemos hacer constar á las viudas y huérfanos deben llevar desde este mes á la pagaduría respectiva un certificado del juez municipal como fe de vida, y otro del cura párroco, para acreditar su aptitud legal.

Por lo demás, lo mandado en esta real orden no está de acuerdo con lo prescrito en el art. 35 de la ley de registro civil, que manda que desde el día en que empezó á regir *dejen de tener valor* de documentos públicos las partidas del registro eclesiástico referentes á nacimientos, matrimonios y demás actos que interesan al estado civil de las personas.

Anteayer no pudo celebrarse sesión ordinaria el ayuntamiento de esta capital por no haber suficiente número de concejales.

Han sido nombrados jefes de negociado de tercera clase de la dirección de Propiedades, D. Pedro Solís, que lo era de la de Rentas; D. Joaquín de Lara Alvarez, de la del Patrimonio; D. Andrés Casamaño y Perez y don Diego Antonio Parada.

El brigadier gobernador militar de la provincia y plaza de Alicante, Sr. D. José de los Reyes, sale hoy para su destino.

Ha sido nombrado gobernador militar de Guipúzcoa le brigadier D. Baltasar Hidalgo.

La dirección general de Contribuciones anuncia por segunda vez en *la Gaceta* de ayer la vacante del título de marqués de Santa Clara.

La contaduría central de Hacienda pública avisa por medio de *la Gaceta* de ayer á los individuos de clases pasivas que perciben sus haberes y pensiones por la tesorería central, que desde el 25 al 28 del actual deberán presentar en la contaduría central las certificaciones de existencia, en las que conste el estado en cuanto á viudas y huérfanos, el punto donde habitan, y suscribiendo la declaración de no percibir otra cantidad de los fondos generales, provinciales ni municipales, mas que la acreditada en la nómina de su clase; teniendo presente que, con arreglo á lo dispuesto en real orden fecha 12 del corriente, las viudas y huérfanos que además de la justificación de existencia necesitan acreditar su estado, presentarán, no solo las certificaciones expedidas por los jueces municipales, sino tambien las de los respectivos curas párrocos.

Los jefes de administración pueden, con arreglo á la real orden de 5 de Mayo de 1868, presentar oficios escritos de su puño y letra, donde consignen no percibir otros haberes que los que se les acreditan en la nómina respectiva, debiendo advertirse que los oficios suscritos por jefes de administración que no disfruten honores de jefe superior, deberán contener al margen el V.º B.º y sello del juez municipal de su distrito.

La dirección general de instrucción pública, anuncia en *la Gaceta* de ayer la vacante de la cátedra de historia natural en el instituto de Zaragoza, la cual ha de proveerse por oposición con arreglo á lo dispuesto en el artículo 4.º del reglamento de 15 de Enero de 1870 y el 1.º del decreto del 4 de Julio último.

Uno de estos días quedará constituida la diputación provincial de Madrid. Hasta ahora han sido aprobadas las actas siguientes:

Sres. Somalo, Lasarte, Rubin, Anglada, Mata (don Baltasar), Suarez Garcia, Gonzalez Medrano, Floren, Ceinos, Samaniego, Aner y Cantoya, Folgueras, Villanor, Lupiani, Martinez Luna, Talegon, Sanchez Blanco, Leon (D. José), Carranza y Valle, Lois á Ibarra y Ruiz Perez, por la capital, y los Sres. Fernandez, Morés, Moreno Fominaya, Camacho á Ibarrola, Fresneda, Mathet y Gonzalez, Collado, Zurita (D. Eduardo), Sancho del Corral y Rodriguez Velasco por los distritos rurales.

El Sr. Morés, que hasta ahora no había figurado entre los diputados electos, ha obtenido cerca de 2.000 votos y representa al distrito que lo ha elegido desde 1863.

La *Gaceta* del 5 del presente mes publica un estado, formado por la dirección general de obras públicas, relativo á la situación en que respectivamente se hallan las diversas empresas de ferro-carreles españoles, y á sus productos y gastos durante el año de 1869.

De los datos estadísticos recopilados en dicho estado, por extremo interesante, resulta que el producto por kilómetro durante el expresado año ha sido el siguiente:

	Reales.
Ferro-carri de Medina del Campo á Zamora y de Orense á Vigo.....	25.094
Córdoba-Real á Badajoz.....	25.320
Lérida á Reus y Zaragoza.....	42.861
Bilbao á Tudela.....	44.585
Córdoba á Málaga.....	44.923
Almansa á Valencia y Tarragona.....	46.430
Zaragoza á Pamplona y Barcelona.....	62.143
Barcelona á Figueras.....	64.647
Córdoba á Sevilla.....	64.973
Madrid á Zaragoza y Alicante.....	70.619
Tarragona á Barcelona y Martorell.....	84.087
Langreo á Gijón.....	88.263
Norte de España.....	90.567

Los gastos de explotación y conservación por kilómetro han sido respectivamente en dicho período los siguientes:

	Reales.
Ferro-carri de Bilbao á Tudela.....	21.523
Córdoba-Real á Badajoz.....	22.850
Córdoba á Málaga.....	23.615
Medina del Campo á Zamora y de Orense á Vigo.....	26.928
Almansa á Valencia y Tarragona.....	27.863
Barcelona á Figueras.....	28.094
Lérida á Reus y Tarragona.....	29.263
Zaragoza á Pamplona y á Barcelona.....	31.256
Madrid á Zaragoza y Alicante.....	31.461
Tarragona á Barcelona y Martorell.....	36.457
Norte de España.....	37.236
Langreo á Gijón.....	56.740

SECCION DE PROVINCIAS.

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.
Valencia 24 de Febrero de 1871.

Ayer quedó constituida la diputación provincial. Triunfó la coalición de las oposiciones contra los ministeriales, resultando elegido presidente el conocido republicano José Antonio Guerrero; vicepresidente y secretario de este mismo partido y vice-secretario carlista.

Se aprobó por unanimidad una proposición de las oposiciones, renunciando los sueldos asignados á la comisión permanente; de modo que la provincia ahorra cien mil reales de su presupuesto. Se desistió por tres votos de mayoría la pretensión de los ministeriales para que se prestara juramento.

El candidato del gobierno para la presidencia era el ex-diputado constituyente Sr. Ruiz y Capdepon, unionista de los fronterizos.

En el tren correo de esta mañana han llegado los brigadieres Lacy, Trillo y Sanz. Numerosísima concurrencia á recibirlos. Muestra de aprobación por su digna y levantada conducta. No se sabe cuando saldrán para Mahon. Decíase que el partido moderado de Valencia estaba retraído; pero hoy ha dado una prueba de que es tan vigoroso como siempre y se agrupa alrededor de los hombres importantes que lo han dirigido. Así, reunidos todos, se presentaron en la estación á recibir á los brigadieres á quienes acogieron con gran afecto y cariño.

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.
Logroño 23 de Febrero de 1871.

Ayer por la tarde, con motivo de parodiarse el entierro de la Sardina una porción de progresistas democráticos con sendos garrotes en las manos, salió precedido de dos banderas y con la música municipal, llevando en procesion un cajón con un gorro frigio y una boina blanca. Recorridas algunas calles, llegó la procesion á la Mayor, y en la boca de una callejuela que creo llaman de la Cadena, inauguraron solemnemente la institución benemérita de la Porra, aporreando ante un público numeroso á varios inofensivos ciudadanos, dejando á uno tan mal parado, que no hay esperanzas de salvarle la vida.

Imperturbables con su heroica hazaña los aporreadores, sin ser molestados por nadie, siguieron su ruta hasta que en la portal del puente del río Ebro, ejercitaron de nuevo la porra, apaleando el gorro frigio y boina blanca, con lo cual terminó la función que, sin la cordura de los aludidos republicanos y carlistas, hubiera concluido con una batalla campal.

Honor y gloria á la tertulia progresista de Logroño, y á las autoridades que tan dignamente cumplieron con su deber!

Queda de V. atento servidor.

Segun vemos en los periódicos de Cádiz el martes quedó definitivamente constituida la nueva diputación quedando elegidos: Presidente, D. José Gonzalez de la Vega; vice presidente, D. Fernando de los Rios Acuña; y secretarios, D. Antonio Alvarez Jimenez y D. Eduardo Genovés. En estas votaciones se abstuvo de tomar parte la minoría republicana.

Esta ha quedado reducida por ahora á nueve diputados, á causa de haberse declarado graves las actas de Grazalema, Alcalá de los Gazules y otras que pertenecen á diputados republicanos.

Por su parte *El Comercio* del viernes dice que ha llamado mucho la atención que ayer no pudiese celebrarse sesión la diputación provincial, por haber faltado todos los diputados del grupo progresista. Reuniónse solamente nueve de la mayoría (no progresista) y nueve republicanos, y no habiendo número bastante, hubo que renunciar á abrir la sesión.

¿Qué significa ese intencionado retraimiento de los progresistas? pregunta el colega. ¡Misterios de la política local!

Dice un diario granadino que el martes hizo una expedición á Loja el Sr. Castelar, en cuyo punto fué obsequiado por sus correligionarios.

Los diarios malagueños confirman la noticia de haber persistido en su negativa el alcalde 1.º del ayuntamiento que reemplazó al encausado y ahora destituido, de encargarse, no solo de la alcaldía, sino tambien del puesto de concejal, cuyo ejemplo ha sido seguido por otros varios concejales.

Dice *El Tarragonense* del jueves:

«El señor gobernador civil ha prevenido á la diputación provincial que abra las puertas de su palacio y de sus oficinas y que los empleados se dediquen á sus ordinarias ocupaciones. La corporación ha obedecido; pero el despacho está completamente paralizado, porque ni aquella ni su presidente se consideran con facultades para acordar ni para autorizar acuerdo alguno, mientras el señor gobernador no abra las sesiones, segun el artículo 32 de la ley.

La mayor parte de los diputados se han marchado á sus casas ignorando el día en que podrán reunirse para entrar en el pleno ejercicio de sus atribuciones. Algunos creen que se les llamará cuando hayan pasado las próximas elecciones, y otros opinan que serán convocados para pocos días antes de las mismas.

Entretanto hay que sellar las cédulas electorales, cosa que corresponde á la diputación, y no podemos creer que esto se verifique mientras aquella no exista, por mas que se considere como cosa de poca importancia y se encargue al secretario de la corporación, el cual, en juicio nuestro, no puede funcionar como tal, en tanto que la diputación no funcione.

Desearnos que cese este conflicto que, á la verdad, no era de prever, cuando recientemente hablamos de los que con frecuencia ocurrirán entre los gobernadores y las diputaciones.

Leemos en *la Ilustración* de Sevilla:

En la casa de socorros del asilo de mendicidad de San Fernando, fué curada una jóven, herida en la calle Guadalupe por un galanteador, que interesa el corazón de las mujeres con ese sistema de insinuaciones. Este mozo, continuando el método, llegará á decir un día con mucha razón—*esa mujer está muerta por mí*.—Y será verdad, que es lo mas triste.

La *Andalucía* de Sevilla, del viernes, publica lo siguiente: «Rayo en lo inverosímil lo que está pasando con la diputación provincial de Sevilla: á despecho de lo que la ley dispone, los que han estado dos años acusando á

las oposiciones de faltar á los preceptos legales, hoy, que están en minoría, hacen de esos preceptos el mismo caso que de la carabina de Ambrosio: la cuestión está en monopolizar el mando á todo trance, y como para esto es preciso estar en mayoría, dícese que se emplearán con tal objeto recursos estúpidos, murmurándose que se llegará, si es preciso, hasta inutilizar á varios diputados de origen republicano con cualquier pretexto, si quiera sea por el procedimiento que se ha seguido con el Sr. Cala, diputado provincial en Cádiz, y residente hoy en las prisiones militares de San Francisco en Madrid. Nosotros no nos cansaremos de llamar la atención de las clases conservadoras acerca de lo que ocurre, para que reconozcan á los que perturban el orden y amenazan la paz con sus monstruosas injusticias y sus provocaciones; para que vean de parte de quién está la razón y el derecho. Todas las diputaciones están funcionando; casi todas están constituidas de un modo definitivo; solo la de Sevilla tiene cerradas sus puertas, porque el presidente de edad no quiere que haya sesión, y no hace caso de las reclamaciones de la mayoría.

¿Qué quiere decir tamaño escándalo? Lo que se quiere es provocar conflictos para disolver el cuerpo y apoderarse nuevamente del mango de la sartén; pero ese propósito se estrellará contra la cordura de las oposiciones y del mismo público: todos tienen la resolución irrevocable de no dar el mas mínimo pretexto para que se atropelle la ley, y tan cierto es esto, que corre el rumor de que á las próximas sesiones, sabiéndose que ha de estar allí la prensa para dar cuenta de lo que ocurra, irán muy pocos curules, impidiéndose así que en la confusión se oculten algunos á quienes anime el propósito de producir escándalos.

La cuestión electoral está reuniendo en Granada gran número de hombres políticos. Ya han llegado el intendente militar Sr. Damato y el Sr. D. Ricardo Chacon. Dentro de poco, pues, se hallarán reunidos en esta ciudad y su provincia, segun los que ya han venido y los nuevos viajes que se anuncian, los Sres. Herreros de Tejada, marqués de Sardon, Ulloa, Mantilla, Alarcon, Castelar, Villanova, Damato, Chacon y otros que no recordamos.

El miércoles, á las dos de la tarde, estalló una tempestad en Sevilla, con fuertes relámpagos, diluvios truenos, granizos y una lluvia torrencial de más de una hora.

Parece que una exhalación cayó en el barrio de San Bernardo, matando á una mujer, y otra en la calle de Azafra en una casa deshabitada, con daño en su trayecto de techos y muros. Se inundaron algunas calles por no haber por los tragantes de los husillos las corrientes impetuosas de las vinas contiguas, y la intensidad y duración de la tormenta impuso á la gente de tal modo que nadie se atrevía á salir de sus refugios. A las tres amaneció el temporal, no lloviendo hasta la madrugada del jueves que amaneció vario.

El ayuntamiento de Sevilla ha suprimido los arbitrios fijados en el presupuesto ordinario de ingresos de este año económico sobre licencias de construcción y reformas de casas en línea, restableciendo á la vez el módico impuesto que antes existía á favor del asilo de mendicidad de San Fernando.

El martes en la tarde salió del puerto de Málaga la cañonera de guerra inglesa *Lee*, de porte de 5 cañones, que se hallaba fondeada en dicho puerto.

En Granada ha ocurrido un hecho notable, y que merece consignarse en la prensa: durante el domingo y lunes del Carnaval no ha ingresado persona alguna en la cárcel.

Un periódico cordobés sospecha si la repetición de los terremotos en este año en aquella capital, será debido al incendio de la mina de Santa Elisa en el término de Belmez.

El señor obispo de Cádiz, se ha trasladado de Puerto-Real á Comil, para dar principio á la Santa Visita de la diócesis.

Ahora salimos con que la diputación provincial de Cádiz no cuenta en su seno tantos ministeriales como se suponía. Así á lo menos se colige de la reseña que hacen los diarios de aquella plaza de la sesión en que fueron aprobadas las actas de los diputados por aquella capital. Tendría que ver que después de tanto escándalo y tanto abuso en la elección, le hubiera salido esta fuera al gobierno. Verdad es que es tanta la popularidad de éste, que no es extraño que no haya quien quiera participar de ella.

En Córdoba no le ha sido admitida al redactor de *El Derecho*, D. Antonio Aguilar, la fianza que había ofrecido para su escarcelación, quedando, por consiguiente, preso y en una situación bastante desgraciada, segun dice el citado periódico.

Ha empezado á faltar en los estancos de Córdoba el tabaco. ¡Admirable administración la del Sr. Moret!

Segun dice un diario de Santander, desde 1.º del próximo Marzo pasarán los trenes por Alar sin detenerse para el trasbordo de pasajeros y equipajes. El periódico citado se felicita por la adopción de esta medida; con la que resulta una gran economía de tiempo á los viajeros de Madrid á Santander.

Dicen de Tarragona con fecha 23: «No sabemos qué grado de certeza tendrá la noticia que hemos oido de que va á venderse sin previa subasta, requisito que era indispensable en los ominosos tiempos de los moderados, toda la sal de esta provincia á una casa de comercio de esta ciudad que en el día tiene, como suele decirse, bastante influencia política.»

Ya dimos cuenta á nuestros lectores del mal efecto que había causado en Sagunto la orden del ministerio de Marina, substituyendo al nombre de esta antigua ciudad que llevaba una de las fragatas de la armada con el de D. Amadeo.

Los saguntinos han redactado la siguiente protesta, que parece ha sido firmada por todos los habitantes de esta población:

«Los abajo firmados vecinos de la inmortal villa de Sagunto, «protestamos» solemnemente de la estraña resolución del gobierno, al disponer la substitucion del glorioso nombre de *Sagunto*, que llevaba una de las mejores fragatas de guerra españolas, por otro completamente extraño á la sin par esclarecida historia de la alitiva patria de Recaredo.

Como españoles y como saguntinos, no podemos consentir que se manille la memoria de nuestros mayores, relegando al olvido un nombre que han pronunciado siempre los siglos con respeto y las naciones con envidia. El secreto de la vida de los pueblos, está precisamente en el recuerdo de sus pasadas grandezas; si estas les importunan tanto á los que hollan sobre el patriotismo, tal cambio han operado, que pretenden borrar de nuestra memoria los gloriosos nombres que las reanumen, sepan para su confusión, que los saguntinos, como todos los verdaderos españoles, sienten arder todavía en

sus pechos el fuego sagrado de la patria; que conservan aun el valor suficiente, y la dignidad y las virtudes que se exigen para repetir el sacrificio que inmortalizará a sus héroes antepasados por la honra y la independencia del católico e indomable pueblo de Pelayo y del Cid.

Sigüente diez y seis Febrero, año de mil ochocientos setenta y uno.—Sigüen las firmas.

El jueves fué robada la iglesia del pueblo de Navacillos (Toledo), llevándose los ladrones los efectos siguientes: un copon de plata lisa, una copa sobredorada, una caja de plata lisa, una cruz de plata lisa, un viril de la custodia también de plata sobredorada, un cáliz con su patena y cucharilla de plata lisa, una llave del sagrario con cadena de plata y un vaso de plata de os santos oleos.

Leemos en el *Telegrafo de Barcelona*: «En el acto mismo de repartirse las credenciales de las gracias concedidas por el gobierno, han sido devueltas por algunos de los agraciados renunciando en términos atentos. Sabemos que el conde D. Agustín Aymar y Rubio se cuenta en el número de los renunciados del título de caballero de la orden de Carlos III, por no estar conforme con esta clase de distinciones.

Dicen de Valencia: «En la noche del segundo día de Carnaval, un caballero que salía del café de la calle de Zaragoza, fué detenido en el pasillo por dos hombres que daga en mano y en actitud amenazadora le preguntaron su nombre, empujándole uno de ellos en que era el que buscaban, hasta que su compañero le convenció de lo contrario. Después de un buen susto, los dos sujetos le dejaron libre: no sin pedirle antes que les dispensase la equivocación.

Esto ocurría a las diez y media de la noche en uno de los puntos más céntricos de la capital, sin que la persona aludida encontrase ningún agente de la autoridad que detuviera a aquellos dos cafres que continuaron tranquilamente su marcha por los callejones de la Verónica.

Es esperado en Valencia el Sr. Castelar, según dice *Las Provincias*.

Dice un diario valenciano del viernes: Ayer dimos cuenta de un nuevo asesinato cometido en Macaster, acerca del cual hemos oído los siguientes horrores pormenores:

De regreso de una partida de caza José Higon, (4) el *Coloquio*, y varios amigos suyos de Buñol, se retiraron el lunes último, por la noche, a una masía de la Cañada del Pinar, término de Macaster, propiedad de don José Ferrer, donde habita un criado de esta y su hijo, y el poco rato, asaltando las tapias del corral, penetraron en la casa los *rodos* conocidos por el *Millonet*, el tío Juan el *Biau* y otros, y sorprendiendo a los cazadores, los ataron, haciendo salir fuera de la casa a uno de ellos, que le robaron el reloj y 60 rs. que llevaba encima. Después hicieron salir al *Coloquio*, disparándole tres tiros, degollándolo y magullándole la cabeza.

El motivo, según parece, es el haber dado aviso a la guardia civil el desgraciado Higon de la presencia de los criminales en el término.

Así se nos ha referido este infame asesinato, que deseamos sea castigado con todo el rigor que se merece.

No hallamos ya palabras bastante enérgicas para clamar contra estos hechos, ni sabemos cómo pedir la extinción de los bandoleros que se enseñorean por nuestra provincia.

Las autorizaciones que según se nos dijo había dado el gobierno al Sr. Leon y Castillo, no dan por ahora resultado alguno.

¡Cosas de estos tiempos!

Haciéndose cargo *Las Provincias* de Valencia de lo dicho por *La Epoca* acerca de las gestiones electorales que está practicando en Valencia el director de Sanidad Sr. Peris y Valero, añade lo siguiente:

«Es, en verdad, una cosa que ni en los tiempos que ahora se califican de *ominosos*, ha pasado en Valencia, eso de presidir las reuniones electorales de la provincia un director general del ministerio de la Gobernación.»

SECCION EXTRANJERA.

Ninguna noticia nueva podemos adelantar a nuestros lectores respecto a la paz. Lo único que hay de cierto, es que esta no se halla todavía firmada, pero que se espera lo sea muy en breve. En Burdeos se considera como cierta, y el armisticio no se prolonga mas que hasta hoy. Pronto hemos de salir de dudas, y quizá el telégrafo nos comunique hoy mismo la importante noticia de ser ya un hecho la paz entre Francia y Prusia.

Prusia se impacienta con las dilaciones que sufre la conclusión del tratado de paz con Francia. Véase cómo se explica el *Moniteur Officiel* de Versalles, órgano del gobierno alemán:

«Francia debe optar inmediatamente por la paz o la guerra. La breve prolongación del armisticio la ha hecho comprender que Alemania no quiere aceptar una tregua larga, porque esto, en lugar de favorecer sus miras, le crearía nuevas dificultades. Por otro lado, Francia conoce há un mes todas las condiciones esenciales de la paz.

Ha habido, pues, tiempo sobrado para adoptar una resolución, y las prórogas, sobre no ser necesarias, perjudicarían a ambas partes beligerantes. Alemania funda sus pretensiones en la necesidad de obtener compensación para los daños y conflictos pasados, y seguridad para el porvenir.

Relativamente a estas necesidades, sus condiciones son muy moderadas; pero mientras mas treguas busque Francia menos favorables serán aquellas. Nosotros, sin embargo, respetamos lo que a este propósito haga. Se acerca la hora suprema de firmar la paz o de emprender nuevamente la guerra, que los alemanes están resueltos a continuar desde el momento en que sus proposiciones sean rechazadas. El gobierno de la república comprenderá que no hay término medio posible, dada la situación en que unos y otros nos encontramos. Y no debe olvidarse tampoco que el presencia de los preparativos de resistencia, condenados explícitamente por las demás potencias, Alemania necesita reivindicar toda clase de garantías, especialmente aquellas que le aseguren la ocupación de la capital de Francia.

Según el *Constituant*, las condiciones de paz que los negociadores discuten en Versalles son:

1.º Pago de una indemnización de guerra. 2.º Un tratado de comercio muy ventajoso para Alemania; y 3.º La neutralización de Alsacia y Lorena.

En Burdeos circula también con insistencia el rumor de que Prusia exige la neutralización de Niza y de Saboya; pero nada de esto tiene carácter oficial, ni debe ser cierto, porque en Bruselas se considera la paz definitivamente convenida y se sabe que en Berlín están preparados para alojar las tropas que regresarán de Francia de un momento a otro.

Las ocho comisiones nombradas en la última sesión pública de la Asamblea francesa para examinar todos los ramos de la administración, trabajan con gran asiduidad, y no hay duda que cuando llegue la hora de las

revelaciones, aparecerán hechos curiosos. El Sr. Laurier ha solicitado ser oído de la comisión encargada de la situación de la Hacienda, a fin de justificarse de los cargos que se han acumulado contra él. El empréstito de 250 millones contratado en Londres, ha sido objeto de sus explicaciones. Parece que han sido mas satisfactorias de lo que se esperaba.

El *Telegrafo Autógrafo* asegura que el Sr. Thiers no conservará mucho tiempo al supremo poder que hoy tiene en sus manos. Se ha creído en el deber de hacer por su patria el sacrificio de ajustar y firmar una paz que ponga término a una guerra que siempre desaprobó; paz dolorosa que el ilustre hombre de Estado firmará con profunda pena; pero no tiene ninguna ambición, y tan luego como haya colocado a su país en condiciones de poder reconquistar con el tiempo su pasada grandeza, dotándole de instituciones liberales y conservadoras, se retirará para siempre a la vida privada, contento con haber merecido el aprecio de sus conciudadanos.

La tarea que el Sr. Thiers se propone es tan larga, que podría muy bien morir de viejo en el ministerio sin faltar a este programa.

Dicen de Burdeos que todavía no están completamente espeditas las vías férreas. Los trenes que de aquella ciudad salen para París tardan algunas veces treinta y seis horas; pero se trabaja activamente a fin de que se pueda ir directamente, sin los rodeos que ahora son indispensables.

En el interior de la capital se ha establecido el servicio de los omnibus, y también el de los carruajes de punto.

Mas de ochocientos están ya sirviendo al público. En casa de un mecánico que habita en el boulevard de Belleville, se ha encontrado un taller de construcción de bombas explosivas. Están hechas con una exactitud matemática y se parten en treinta y dos pedazos.

Se han cogido mas de 6.000 bombas, y ha sido preciso sumergirlas en el puente de la Courneuve, siendo tal su fuerza, que hacían explosión dentro del agua. Un tal Guillermo, ó Guillot, es el que se considera como principal fabricante, y ha podido escaparse con sus hijos, también muy exaltados, a llevar a otra parte su terrible industria.

El abastecimiento de víveres va en aumento, y se regulariza por días; pero hay artículos que se sostienen a un precio muy elevado por su escasez.

A este número pertenecen el vino y el aceite; pero sobre todo, el combustible. Los 100 kilos cuestan, como en tiempo del sitio, hasta 16 francos; y la gente pobre hace cola en todas las carbonerías para comprar baratos 100 kilos de leña verde.

Según la *France*, parece definitiva la negativa de M. de Remusat a aceptar la embajada de Londres que le había ofrecido M. Thiers.

Los 200 millones que la villa de París ha tenido que pagar a los prusianos, fueron exigidos por monsieur de Bismark en esta forma:

50 millones en billetes de Banco.
50 millones en numerario.
63 millones en papel sobre Londres.
37 millones en papel sobre Berlín.

Los 50 millones en billetes de Banco fueron entregados inmediatamente. Para los 50 millones en numerario que el Banco tenía que traer de los departamentos, concedió M. de Bismark hasta el 10 de Febrero, pero exigiendo la garantía de siete casas de banca de París, que designó el mismo.

Los 63 millones en papel sobre Londres, debían ser librados por los siete banqueros que habían prestado su garantía en letras a la orden de la villa de París y endosadas por estos a la del gobierno alemán, pagaderas por las primeras casas de Londres, parte a ocho días y parte a diez días de fecha, calculando la libra esterlina a la par de 25 frs. 20 céntos.

Para los 37 millones sobre Berlín, concedió M. de Bismark sesenta días.

Las letras serán libradas por dos de las casas dirigidas solamente a igual orden y endoso que las anteriores, y en razón de su vencimiento mas lejano tendrán que ser aceptadas en los cinco días por las casas de Berlín que sean del agrado de M. Bismark. Este ha exigido además el interés por el tiempo que tarde en cobrar el dinero, así de las letras a sesenta días sobre Berlín, como de las pagaderas a ocho y doce días en Londres.

M. Ledru-Rollin persiste en su resolución de no aceptar el cargo de diputado, y en su consecuencia ha hecho dimisión del mismo por los tres departamentos que le han elegido.

La entrada de las tropas prusianas en París no es todavía un acuerdo definitivo.

El general Vinoy y los pocos franceses que quedan armados han dicho que prefieren ser conducidos a Alemania como prisioneros a presenciar aquel acto; y Julio Favre se esfuerza en convencer al cuartel general de Versalles de que la entrada del ejército prusiano en la capital se verificaría en tales condiciones de soledad y duelo, que podría considerarse como una derrota moral.

El periódico el *Mot d'Ordre* promete singulares revelaciones. M. Gambetta prepara, en colaboración con M. Ranc, un gran trabajo que debe servir, por supuesto, de justificación a la delegación de Burdeos, y que contendrá una serie de telegramas y de documentos inéditos dirigidos al gobierno de París, y que el general Trochu ha guardado en secreto. M. Gambetta, añade el periódico de M. Rochefort, está resuelto a no guardar consideraciones a nadie.

El *Telegrafo Autógrafo* dice que han presentado sus dimisiones al gobierno francés cuarenta y dos prefectos de departamento.

El Sr. Julio Simon, que desempeña la cartera del Interior en ausencia del Sr. Picard, está dispuesto a aceptarlas todas.

El mismo periódico indica que los príncipes de Orleans han salido de Burdeos por consejo de personas que siempre fueron amigas de su familia.

Noticias particulares recibidas anteyer en Burdeos, dicen que a pesar de haberse prorrogado el armisticio hasta el 5 de Marzo próximo, la paz está arreglada, y parece que con condiciones menos duras que lo que en un principio se había supuesto; pero ningún telegrama ha confirmado hasta ahora esta versión.

En el reparto del botín de guerra cogido por los alemanes en Francia, se hará la distribución de manera que de cada 1.000 piezas de artillería reciba la Confederación del Norte 769, Baviera 130, Wurtemberg 48, Baden 38 y Hesse 13.

En *La France* de Burdeos del 24 leemos las siguientes líneas:

«Las ocho comisiones de la Asamblea nacional han dado principio a sus trabajos, celebrando sesiones en que se debiera fructuosamente sobre nuestra situación militar, económica, administrativa y comercial. Ayer el general Le Fló, dió a la comisión de la guerra explica-

ciones muy extensas. Nos felicitamos de ver que el patriotismo se sobreponga al espíritu de partido y de resentimiento, y de que se desartan las recriminaciones de modo que pueda concentrarse toda la atención sobre la investigación de recursos.

Al lado de este hecho, que nos empuja en consignar, debemos expresar un deseo. La discreción es difícil con comisiones de 45 individuos; sin embargo, se comprende el inmenso interés que tenemos en no poner a los prusianos al corriente de nuestros recursos. Hasta este mismo era un argumento contra la organización de esas comisiones. Puesto que se ha pasado por ello, será porque se habrá pensado que las lecciones de lo pasado no serán pérdidas para nuestros diputados, y que se abstendrán, al salir de las sesiones, de esas comunicaciones desagradables que con tanta frecuencia han dado a conocer al enemigo lo fuerte y lo débil de nuestra situación.

Lord Lyons, embajador de Inglaterra en Francia, se ha trasladado en breve desde Burdeos a París, donde se reunirán todos los ministros y embajadores extranjeros.

El Sr. Ledru-Rollin ha presentado su dimisión del cargo de diputado que le habían conferido tres departamentos.

Hé aquí el resumen de los siete meses que ha durado la guerra franco-prusiana, hecho por un diario alemán:

Veintitrés batallas: Wissembourg, Wörth, Spicheren, Pange, Mars-la-Tour, Gravelotte, Beaumont, Sedan, Noisseville, las tres batallas de Orleans, Amiens, Chantigny-et-Brie (delante de Paris), Beaugency, Bapaume, Vendome, Le Mans, Belfort, San Quintín y la gran batalla de Saint-Coud.

Cuarenta y nueve encuentros importantes y veinte sitios, comprendidos los de París, Strasburgo y Metz.

El general Trochu ha dirigido una carta al señor Vignault, director de *La Liberté*, en la cual, refiriéndose a la noticia de que los alemanes van a entrar en París, dice:

«Después de cuatro meses y medio de sitio; después de ocho combates y cuatro batallas, cuya iniciativa ha partido siempre de los sitiados; después del bombardeo, que ha causado tantas víctimas inocentes; después del convenio que el hambre nos ha obligado a ajustar, París debía merecer al enemigo, los honores de la guerra, a menos que no se cure de las reglas y tradiciones.

Respetar su dolor y respetar su recinto son los honores de guerra que corresponden a París.

El enemigo quiere entrar en la capital, siendo así que no ha abierto brecha en las murallas, ni ha tomado por asalto ninguno de los fuertes, ni siquiera ha conquistado las líneas exteriores de defensa. Entréguenos, pues, el gobierno de París en sus manos, y cuíga sobre él la responsabilidad de esa violencia. Cerremos las puertas, por vía de solemne protesta, y que los prusianos las abran a cañonazos. Y luego que nos juzguen la verdad, la justicia y la historia.»

Habíase hecho público el rumor de que Prusia exigía la neutralización de Niza y de Saboya. pronto hemos de saber a qué atenernos.

Parece que en los consejos diplomáticos se tiende a reconocer a la Sublime Puerta por un protocolo especial, y como garantía contra la denuncia de la cláusula del mar Negro, el derecho de cerrar y abrir los estrechos de los Dardanelos y del Bósforo, siempre que lo considere oportuno, a los buques de guerra de todas las potencias firmantes del tratado de París, excepto los buques de guerra de la potencia ribereña, es decir, de la Rusia, para la que seguirá permaneciendo cerrado el paso.

El periódico francés *L'Union* publica el siguiente párrafo:

«A última hora nos llegan importantes noticias. Se nos afirma que el gobierno ha recibido esta noche un despacho concebido en estos términos:

«M. Thiers ha visto al emperador (lo cual quiere decir al rey Guillermo).

Se considera la paz como segura, aunque no está firmada todavía.

Entrada de los prusianos en París después de la paz, pero sin aparato triunfal.»

Nunca gobierno alguno ha dado tan grande ejemplo que imitar como el que ofrece el gobierno francés. Apartándose el jefe del poder ejecutivo y sus colegas de los usos y costumbres que hasta ahora han venido resumiendo toda crisis política en una distribución de empleos, han decidido que los asuntos del país lleven la primacía sobre todo lo demás. Han sentido además como principio que el interés público, la naturaleza de los que deban proveerse y los títulos así como las aptitudes de los pretendientes sean consultados y pesados antes de proceder a ningún nombramiento. Esto ha causado un desconcierto fácil de concebir en la turba de aspirantes que se habían puesto a confeccionar sus antecedentes políticos, en la persuasión de que iba a haber, como de costumbre, abundante provisión de destinos lucrativos, y de que bastaría para asaltarlos mostrar sus colores políticos.

La *Gaceta de Colonia* publica la siguiente carta que el emperador y rey Guillermo ha dirigido al príncipe real de Prusia, su hijo, confiéndole la dignidad imperial:

«A. S. A. R. el príncipe heredero de la corona.—Después de haber manifestado en mi manifiesto dirigido al pueblo alemán en este mismo día mi resolución de aceptar para mí y para mis sucesores en el trono de Prusia la dignidad imperial de Alemania, me veo impulsado a conferir a V. A. la dignidad que corresponde al nuevo estado de cosas, a saber: la de príncipe de la corona del imperio alemán, con el tratamiento de alteza imperial, advirtiéndole que este título deberá ser preferente en adelante a los de príncipe de la corona de Prusia y de alteza real, los cuales, sin embargo, quedarán subsistentes. Al mismo tiempo decido que esta dignidad y el título anexo a ella se transmitan pura y sencillamente a cada uno de mis sucesores en el trono prusiano.

La publicación del presente nombramiento se hará en debida forma.

Versalles 18 de Enero de 1871.—Guillermo.»

Los diarios extranjeros publican la siguiente nota que el mariscal Bazaine dirigió en 12 de Octubre del año 1870 al príncipe Federico Carlos, y cuyo contenido merece fijar la atención:

«En los momentos en que la sociedad se halla amenazada por la actitud que ha tomado en París un partido violento cuyas tendencias no podrían conducir a una solución que buscan los hombres sensatos, el mariscal comandante en jefe del ejército del Rin, inspirándose en el deseo que tiene de servir a su país y de salvarle de sus propios excesos, interroga su conciencia, y se pregunta si el ejército puesto bajo sus órdenes no está destinado a ser el *palladium* de la Francia (de la sociedad).

La cuestión militar está juzgada; los ejércitos alemanes son victoriosos y S. M. el rey de Prusia no podría dar gran valor al estéril triunfo que obtendría disolviendo la única fuerza que puede hoy dominar la anarquía en nuestro desventurado país y asegurar a la Francia y

a la Europa una tranquilidad que se ha hecho tan necesaria después de las violentas conmociones que acaban de agitarse.

La intervención de un ejército extranjero aun victorioso, en los asuntos de un país tan impresionable como Francia, en una capital tan nerviosa como París, podría no dar el resultado apetecido, sobrecargar desmedidamente los ánimos y las desgracias incalculables.

La acción de un ejército francés, todavía bien constituido, con buena moral, y que después de haber combatido lealmente a los ejércitos alemanes tiene la conciencia de haber sabido conquistar la estimación de sus adversarios, influiría con un peso inmenso en las circunstancias actuales.

Restablecería el orden y protegería la sociedad, cuyos intereses son comunes con los de la Europa entera: daría a Prusia, por efecto de esa misma acción, una garantía y prendas, contribuyendo al restablecimiento de un poder regular y legal con el que podrían reanudar relaciones de toda clase sin acudimiento y naturalmente.

Pocos y mal avenidos se muestran los republicanos franceses. Como si no fuera un golpe bastante duro para su partido la escasa minoría con que se presentan en la Asamblea, cada jefe aspira a separarse de los demás, formulando su credo político y sus aspiraciones. Deslealmente acusa a Luis Blanc de no conservar las puras tradiciones del 92. Luis Blanc solo se ocupa de la cuestión social, y no ve otro medio de salvación que pactar un *compromiso* entre los ciudadanos y los campesinos, para lo cual busca una fórmula. Rochefort, refractario a toda subordinación, no se somete a nadie y discute por su propia cuenta. Contra Rochefort se ha alzado recientemente Millière, otro cofrade republicano, que le amenaza con *hacer revelaciones y presentar pruebas*.

Finalmente, completa este cuadro la figura de Víctor Hugo, que aspira a la dominación.

Como si no hubiera ya bastantes disidencias entre los republicanos franceses, ahora andan también a la gria Millière y Rochefort, antiguos compañeros en la redacción de *La Marseillaise*. Este acusa a aquel de malversación de fondos del periódico; pero el ciudadano Millière contesta entre otras cosas:

«Yo no procuraré entretener al público con las cabriolas del mono ni llamarle la atención por la farsa del saltimbanco: no se me verá insultar los dolores de la patria con buenas palabras; me avergonzaría de recurrir a las mordeduras venenosas de la columna; pero tanto por mi honor como por el interés de la democracia, yo diré toda la verdad y suministraré pruebas.»

Si esta polémica continúa, promete ser edificante. El correspondiente de *El Figaro* dice, por su parte, en su última carta a este diario:

«Se esperan próximas y tremendas revelaciones sobre el lado administrativo y financiero que ha acompañado al lado político, y que viene a probar que lo que falta sobre todo a los republicanos son las virtudes republicanas.

Se cuentan historias colosales sobre el comité de armamento que M. Merton dirigía en Londres con la ayuda de dos señores, de los cuales uno ha sido condenado en rebeldía a diez años de trabajos forzados; y sobre los exorbitantes favores dispensados al señor Lecesne, del Havre, que ha recibido comisión para transformar y no sé cuántos millones de fusiles del antiguo modelo y para la fabricación de los cartuchos adecuados.»

Allí y aquí los puntos negros han formado ya nube.

Ha pasado por Lyon un tren de heridos prusianos que ha llamado la atención por el esmero que revela en cuanto al cuidado de que son objeto. Cada wagon llevaba pintada la cruz roja de las ambulancias, y contenía ocho hermanas suspendidas del techo del wagon y superpuestas; en cada una de las cuales iba un herido. En las portezuelas había cortinas de franela blanca. Cada wagon estaba calentado por leña colocada en una pequeña estufa de hierro fundido.

En medio de este tren compuesto de 30 coches, había uno con cocina, en la que varias mujeres se ocupaban en disponer medicinas, alimentos o bebidas en los hornos y utensilios de cobre, brillantes de limpios. Un pasillo interior facilitaba la comunicación de los médicos, cirujanos y enfermeros que circulaban alrededor de los heridos. Los techos están dispuestos de modo que el agua no puede entrar en los wagones.

En cinco o seis wagones se leía *oficiales*, y en los demás *soldados*. Ninguna diferencia se nota en la manera de ser transportados unos y otros.

Un periódico de Burdeos, íntimamente relacionado con el gobierno de la república francesa, dice que han circulado rumores de que el armisticio se prolongaba hasta el día 5 de Marzo, pero que estos rumores son completamente inexactos e infundados.

Según *El Telegrafo Autógrafo*, aun cuando en las últimas condiciones que se suponen presentadas por Prusia para ajustar la paz se dice que Metz permanecería en poder de los franceses, desmantelando la plaza, parece que esto sería después de ocuparla los alemanes en el estado que hoy tiene durante un plazo cuya duración se determina.

Las esperanzas de que una intervención de las potencias neutrales salve a Francia de la vergüenza de una mutilación territorial se han desvanecido, si es cierto, como asegura un diario de Burdeos, que Prusia ha hecho saber a todos los gobiernos europeos que no acepta la intervención de ninguna de ellas en sus negociaciones de paz con la Francia.

Dícese, sin embargo, que el príncipe heredero insta vivamente al emperador para que, pues ha rechazado esta mediación, al menos las condiciones de paz sean moderadas, en consideración a la brillante defensa de la ciudad de París. El príncipe, según parece, es hace mucho tiempo favorable a Francia, lo cual se ha notado con estridencia en la imperial corte de su padre.

Hace constar *La France* que todas las potencias, excepto Rusia, han reconocido ya oficialmente el gobierno de M. Thiers.

No es probable que el reconocimiento del czar se demore, recordando la simpática acogida que halló en San Petersburgo el actual jefe del gobierno francés.

En efecto, a última hora dice *La France* que el gobierno francés había recibido la comunicación oficial del reconocimiento por la Rusia.

El príncipe heredero de Prusia insiste vivamente con el emperador para que si no quiere aceptar la mediación de las potencias neutras respecto a que las condiciones de la paz sean moderadas atienda al menos a la consideración que merece la brillante defensa de la ciudad de París.

El interés del príncipe por la Francia hace mucho tiempo que es notorio hasta en la misma corte de su padre.

De esta benevolencia del príncipe heredero de Prusia por la Francia hablaron ya los periódicos al principio de la guerra, y aun se cita un repromisa que el general Moltke había echado al príncipe, porque, penetrado de la comisión por los franceses derrotados en Oert, no sacó de la victoria todo el partido posible, ni

la persecución fué tan activa como habría podido ser y desaba el jefe de estado mayor del ejército prusiano

El Gaulois dice que en las esquinas de Versalles se ha fijado un edicto prohibiendo pasar en los bosques de Meudon desde las tres de la tarde, a causa de dos tentativas de asesinato contra el emperador Guillermo. Los centinelas y las patrullas tienen orden de hacer fuego contra los transgresores.

SECCION OFICIAL.

Por el ministerio de la Guerra se han expedido los siguientes decretos que ayer publica la *Gaceta*:

—Concediendo la gran cruz del Mérito militar, de las designadas para premiar servicios especiales, al brigadier D. Ramon Vivanco y Leon.

—Admitiendo la dimisión del cargo de consejero de la sala de gobierno del consejo supremo de la Guerra tenia presentada el mariscal de campo D. Rafael Lopez Ballesteros y Santamarina.

—Nombrando consejero de la sala de gobierno del consejo supremo de la Guerra, al mariscal de campo D. José Serrano y Acebron, que se halla de segundo cabo en la capitania general de Granada.

—Admitiendo la dimisión que ha presentado del cargo de segundo cabo de la capitania general de la isla de Cuba, y subinspector de infantería y caballería de aquel ejército, el mariscal de campo D. Buenaventura Carbó y Aloy.

—Nombrando segundo cabo de la capitania general de la isla de Cuba y subinspector de infantería y caballería del ejército de la misma, al mariscal de campo don Antonio Cebollino y Martinez, que se halla de segundo cabo en el distrito de Aragón.

—Concediendo la gran cruz del Mérito militar, de las designadas para premiar servicios de guerra, al brigadier D. José de Grases y Varela.

Por el ministerio de Fomento ha sido significado al de Estado para la cruz de Carlos III libre de gastos el maestro de la escuela pública modelo de Avilés, por su esmerado celo y brillantes resultados que da en la enseñanza.

El almirantazgo, como continuación al acuerdo tomado en 16 del actual disponiendo que se admitan para las atenciones de la armada los carbones procedentes de Belmez, y ordenándose se reciban en el arsenal de la Carraca 25 toneladas procedentes de las cuencas de la compañía hullera y metalúrgica del mismo punto a fin de que puedan hacerse las pruebas necesarias con objeto de conocer si el espresado combustible es admisible para el servicio de los buques y arsenales, ha acordado que se haga extensiva aquella resolución a todos los carbones de las cuencas hulleras que existen en la Península; y que en su consecuencia los propietarios de todas las minas de carbon de piedra que existen en España, que deseen someter el espresado combustible a las pruebas que han de verificarse en el arsenal referido, deberán remitir al mismo una cantidad igual a la designada en un plazo que no excederá de 30 días, a contar desde hoy, en la inteligencia de que el carbon ha de designarse y clasificarse por minas, y estas por sus diferentes capas, a fin de que el almirantazgo después de verificadas las pruebas, pueda formar la lista de los carbones que sean admisibles para los buques, según resulte de las mismas pruebas y del análisis químico que han de someterse.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 25.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 24.	del 25.
3 por 100 consolidado.....	26-80	26-90
Id. pequeños.....	26-90	00-00
Id. fin corriente.....	26-85	00-00
Id. exterior.....	31-50	00-00
3 por 100 diferido.....	00-00	00-00
Id. fin de mes.....	00-00	00-00
Deuda material.....	00-00	00-00
Id. personal.....	22-50	22-70
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00
Id. segunda serie.....	97-30	97-30
Banco de España.....	150-50	150-50
Bonos del Tesoro.....	74-10	74-00
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.....	50-00	50-00
Id. nuevas.....	49-40	00-00
Id. de 20.000.....	49-50	49-50
Id. nuevas.....	00-00	00-00
CARRETERAS.		
Abril de 1850.....	00-00	77-00
Agosto de 1852.....	00-00	00-00
Julio de 1859.....	00-00	00-00
CAMBIOS.		
Londres a 90 días fecha.....	49-00	49-00
París a 8 días vista.....	00-00	00-00